



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PERCEPCIÓN DE AMENAZA Y USO DEL INSULTO EN UNA MUESTRA
JUVENIL DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM Y UAS.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

LI ERANDI TEPEPA FLORES

DIRECTOR: DR. BENJAMIN DOMINGUEZ TREJO.

REVISORA: DRA. MARÍA MONTERO LÓPEZ - LENA.

SINODALES

-DR. FRUCTUOSO AYALA GUERRERO.

-DR. GERMÁN ÁLVAREZ DE LEÓN.

-DR. ARIEL VITE SIERRA.

ASESOR ESTADÍSTICO: Mtro. ALBERTO RAUL GALICIA
MONTROYA.

Ciudad Universitaria, México, D.F. 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Benjamín Domínguez Trejo, de quien adquirí los conocimientos necesarios para llevar a cabo este proyecto. Gracias por todo su apoyo, ha sido una grata experiencia trabajar con usted.
Mi admiración y respeto siempre.

A la Mtra. Yolanda Olvera, quien ha colaborado en mi desarrollo como profesional y por su entera confianza en mi trabajo.

Al Dr. Mario Carranza Aguilar y a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa, por las facilidades otorgadas para realizar el proyecto.

Al Mtro. Alberto Galicia, por su colaboración siempre dispuesta. Gracias profe, porque siempre tuvo tiempo para resolver mis dudas, y aunque me tarde más de lo planeado, lo he logrado.

A la Mtra. Elsa Rangel, por su apoyo y su amistad, gracias maestra por todas esas amenas conversaciones.

AGRADECIMIENTOS

*Con especial agradecimiento a mi mamá, por todo tu esfuerzo, amor
y apoyo incondicional.
Por darme el regalo de la vida y la libertad necesaria para vivirla.
Este logro también es tuyo.
TE AMO MAMI.*

*A mis abuelos, quienes fueron pieza clave en este trabajo.
Ustedes fueron fieles testigos del esfuerzo y ahora les entrego el
resultado de su tiempo, su comprensión, su apoyo y paciencia
Gracias por estar ahí siempre.*

*A mis hermanos Jesús y Héctor, por darme la fuerza necesaria para
seguir adelante a pesar de las adversidades.
Gracias por su alegría, pues fue el aliciente para terminar este
proyecto.*

*A TI, por este tiempo compartido, por las risas y el café.
Porque sin ti no hubieran quedado perfectas mis gráficas.
Gracias por ser parte de mi vida y por compartir la tuya conmigo.*

*A Erik y Esael, porque de ustedes he aprendido y sigo aprendiendo.
Gracias por compartir sus conocimientos conmigo, son mi ejemplo a
seguir.*

*A mis amigas Lucy y Diana, gracias por su amistad y su cariño.
A mi amigo Memo, porque siempre vienes a recordarme quien soy
cuando a mí se me olvida.*

*A todos aquellos que con su buena voluntad contribuyeron a la
culminación de este proyecto.*

INDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1. EL INSULTO.....	4
Neurocepción: Un sistema no-consciente para detectar amenaza o seguridad.....	6
Los insultos, una problemática social.....	8
¿Por qué decimos insultos?.....	10
CAPÍTULO 2. INSULTOS Y SALUD.....	11
Consecuencia negativa de los insultos: Dolor social.....	12
CAPITULO. 3 EL SISTEMA DE INVOLUCRAMIENTO SOCIAL (SIS) Y LA HIPÓTESIS POLIVAGAL DE LA “VOCALIZACIÓN”.....	15
Mecanismo filogenético de la diferenciación vocal.....	15
El costo adaptativo de escuchar activamente las vocalizaciones.....	18
El sistema de involucramiento social (SIS).....	18
CAPÍTULO 4. MEDICIONES PSICOFISIOLÓGICAS.....	21
Bases de la termorregulación Humana.....	22
Temperatura periférica de la piel y funcionamiento emocional.....	24
Medición de la temperatura, sus hallazgos en investigación y su aplicación clínica.....	26
CAPITULO 5. MÉTODO.....	33
Objetivo.....	33
Objetivos específicos.....	33
Planteamiento y justificación del problema.....	33
Hipótesis.....	34
Variables.....	34
Participantes.....	35
Tipo de estudio.....	35
Diseño.....	36
Instrumentos.....	36
Procedimiento.....	37
Análisis Estadístico.....	38
CAPITULO 6. RESULTADOS.....	39

CAPITULO 7. CONCLUSIONES.	56
ANEXO 1: CUESTIONARIO UNAM.	61
ANEXO 2: CUESTIONARIO UAS.	63
ANEXO 3.	65
REFERENCIAS.	66

RESUMEN

Con el objetivo de recabar información acerca de la percepción que tiene una muestra de la comunidad juvenil de la Facultad de Psicología de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Sinaloa ante el uso de insultos, así como incorporar la medición de la temperatura periférica, como un indicador objetivo de la percepción de amenaza asociada con el estrés, se llevó a cabo esta investigación

La muestra estuvo conformada por 30 hombres y 31 mujeres por parte de la UNAM y por 35 hombres y mujeres de la UAS, con edades entre 18 y 24 años. Se les aplicó el “Cuestionario de percepción y uso de insultos” y se obtuvo la temperatura periférica de la piel utilizando el termómetro digital bilateral J-IV, antes y después de la aplicación del cuestionario.

Se observó que los jóvenes de ambas muestras categorizaron los insultos del cuestionario como “poco” amenazantes, sin embargo, la percepción de amenaza entre hombres y mujeres es estadísticamente significativa; la mayoría de los participantes reportó utilizarlos durante charlas con sus amigos y cuando tenían algún tipo de problema, dirigiéndolos hacia sus amistades o hacia sus “enemigos”, manifestando sentimientos de desahogo cuando dicen insultos y enojo cuando alguna persona se los dirige.

De acuerdo al análisis clínico de la “simetría” de la temperatura periférica no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, se observó “ganancia” en la temperatura de ambas muestras, lo cual sugiere que la lista de insultos utilizada en el cuestionario no les produjo un estado de estrés.

Palabras clave: Insultos, jóvenes, temperatura periférica, percepción de amenaza.

INTRODUCCIÓN

Los insultos, dentro del lenguaje cotidiano se encuentran estigmatizados, debido a su función ofensiva, sin embargo, se ha encontrado que pueden tener también otras funciones, como por ejemplo, la identificación con un grupo generacional o étnico particular, o bien para formar lazos de camaradería entre los interlocutores (Martínez, 2009), así mismo se ha encontrado que decir “malas palabras” puede ayudarnos a expresar emociones tanto negativas como positivas, las cuales pueden mejorar nuestra salud o ser un amortiguador en la percepción del dolor. (Stephens, 2013). Es decir, en ciertos escenarios, los destinatarios de estos actos vocales violentos, al parecer, no se sienten atacados y/u ofendidos cuando el emisor se los dirige; por el contrario pareciera que les produce agrado, facilitando la interacción social (Zimmerman, 2005). Estas malas palabras, para cumplir su función ofensiva, requieren la coherencia en cuanto a contexto, estado fisiológico e incluso el tono de la voz.

Por otro lado, para el estudio de los fenómenos psicológicos tradicionalmente se ha utilizado como dato fundamental el reporte verbal, sin embargo, la información que proporcionan estas fuentes aunque es valiosa es limitada, dadas estas condiciones se ha optado por confirmar y ampliar esta información mediante equipos portátiles de monitoreo psicofisiológico. Se ha observado que los cambios en el estado de ánimo y emocional pueden asociarse con marcadores psicofisiológicos. Un ejemplo tradicional de ello es la Frecuencia Cardíaca y las variaciones de la temperatura periférica de la piel que son producidas por un aumento y disminución de la irrigación sanguínea periférica y son indicadores objetivos de los cambios emocionales, específicamente de los estados de estrés y relajación (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001).

Considerando la evidencia anterior, en este estudio piloto se propuso recabar un panorama exploratorio del uso y sentido de los insultos en una muestra de jóvenes de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad

Autónoma de Sinaloa de la ciudad de Culiacán, con el objetivo de recabar evidencia acerca del grado de amenaza ante el uso de insultos, las interacciones comunicativas cotidianas, las emociones más comunes que se le asignan al insulto, aplicar la temperatura periférica como indicador de bienestar, así como observar las diferencias de género.

A continuación se presentan los capítulos contenidos en esta investigación; en el primer capítulo se abordará el significado y uso de los insultos, además de sus funciones. El capítulo dos se enfoca a las investigaciones sobre el uso de los insultos y su impacto en la salud, tanto positiva como negativamente. En el capítulo tres se revisará la hipótesis Polivagal de la vocalización, la cual nos da una explicación de cómo es que filtramos a nivel auditivo la información proveniente del entorno. En el capítulo cuatro, encontraremos información acerca de las mediciones autonómicas, en específico del uso de la medición de la temperatura periférica, así como sus bases fisiológicas. Los capítulos cinco, seis y siete corresponden al método, resultados y conclusiones respectivamente.

CAPÍTULO 1. EL INSULTO.

La palabra insulto, se deriva de la voz latina *assaliere*, que significa “saltar contra alguien”, asaltarlo para hacerle daño de palabra, con claro ánimo de ofenderlo y humillarlo mostrándole malquerencia y desestimación grande y haciéndole desaire (Celdrán, 1995 en Martínez 2009). Es un acto de habla que posee en su enunciación una forma lingüística, un valor socio pragmático y un componente etnográfico con el cual se intenta agredir, atacar y humillar a una persona en un momento determinado (Gómez, 2003 en Martínez 2009).

Los insultos se han estudiado como un fenómeno comunicativo y lingüístico y desde la perspectiva de la cognición individual y social (Colín, 2005). Se ha descrito que la cognición social es la suma de todos los procesos que permiten a los individuos de la misma especie interactuar unos con otros; esta interacción es un asunto de sobrevivencia para los individuos así como para toda la especie, esencialmente depende del intercambio de señales. Aunque el lenguaje es la señal más obvia que tipifica la comunicación social en los humanos hay muchas otras señales más básicas, por ejemplo las expresiones faciales y las posturas corporales que “nos dicen” lo que alguien está sintiendo (Pourtois and Vuilleumier, 2007).

Los insultos son elementos de la lengua (palabras, frases y/o enunciados) que funcionan como detonantes en la interacción y cuya función básica es, según esta perspectiva, la agresión al otro, por lo que están estigmatizados.

Según la Teoría de la Cortesía (Brown y Levinson, 1987, en Martínez, 2009) están enmarcados dentro de los actos lingüísticos amenazadores y son catalogados como una forma de violencia verbal. La teoría de la Cortesía verbal nos permite ubicar a los insultos fuera de la norma social y describirlos como actos de habla que rompen el proceso comunicativo y que por ende tienden a ser evitados.

En el caso del insulto podemos decir que la socialización conlleva el aprendizaje de elementos de producción e interpretación de significados socialmente convenidos como negativos y que son comunes a los hablantes de la

comunidad. Esto podría explicar porque las mismas unidades léxicas de una lengua consideradas como insultos no lo son en otra o presentan acepciones o marcaciones vulgar, ofensiva, diferentes (Colín, 2005).

El insulto presenta aspectos comunicativos y lingüísticos claros; se plantea que los insultos son comportamientos, acciones, gestos, pero esencialmente palabras ofensivas; que la presencia de la idea de ofensa grave y deliberada encierra la acción de insulto y se expresa en un tipo de unidad léxica (Colín, 2005). Se puede decir que los insultos no son solamente actos de habla que atacan la imagen positiva, y en algunos casos los aspectos negativos de los interlocutores, sino que también son capaces de reflejar las actitudes, creencias y cualidades negativas o positivas para los miembros de una comunidad específica (Martínez, 2009).

De esta manera, la relatividad del lenguaje es consecuencia de su carácter social, puesto que el uso del lenguaje es el medio para integrarse a la vida y participar en ella.

En investigaciones realizadas por Zimmerman, se ha mostrado que los destinatarios de estos actos vocales violentos, al parecer, no se sienten atacados y/u ofendidos cuando el emisor se los dirige; por el contrario pareciera que les produce agrado, facilitando la interacción social (Zimmerman, 2005. en: Martínez 2009), es decir, la reconstrucción de posibles intencionalidades descansan no sobre los interlocutores en sí, sino sobre las condiciones contextuales afectadas por la interacción (Cordisco, 2005). Martínez (2009), retomó esta evidencia y analizó 511 enunciados con insultos: 397 producidos por hombres (74.1%) y 132, por mujeres (25.83%). Se encontró que los insultos eran usados mayormente en la forma discursiva de mostrar cercanía entre los interlocutores y que la mayoría de los insultos fueron evaluados como poco amenazantes. En este caso los insultos fueron usados sin su función primordial, que es la agresión, y en cambio se utilizaron con la función de mostrar cercanía y familiaridad, consolidar al grupo y la identificación de sus miembros. Así, el uso de los insultos, tanto de sexo masculino como femenino, podría funcionar, en contextos específicos, como

saludos entre iguales o formas de camaradería y no como elementos de ataque verbal (Martínez Lara, 2006).

Los estudios de insultos son muy escasos en el mundo de habla hispana y son más escasos todavía los que investigan estos actos en las interacciones entre jóvenes. Esto puede deberse a que este grupo social tiene escaso poder en la sociedad, es legalmente menor de edad, es económicamente dependiente y, además, su lenguaje tiene una vida relativamente corta (Zimmerman, 2005).

En México algunos insultos, en ciertos contextos, no tienen la función de ofender. ¿Cómo discernimos cuando un insulto es descortés o amenazante?

Neurocepción: Un sistema no-consciente para detectar amenaza o seguridad.

Asumimos que la mayoría de los integrantes del grupo “Homo Sapiens” cuando no hay lesiones o incapacidades de por medio procesan las señales sociales automáticamente y sin conciencia, estas proveen información acerca de la persona de quien emanan las señales (el emisor). Ni el emisor ni el receptor necesitan estar conscientes de que ellos están intercambiando señales. Tratamos a las personas como peligrosas o confiables en base a su apariencia sin saber nada acerca de ellos, automáticamente “leemos” las emociones de las personas en sus caras independientemente de si son actuadas o son verdaderas.

Esto se debe a que el sistema nervioso continuamente procesa la información del ambiente evaluando riesgos o amenazas mediante los sentidos. El término neurocepción, acuñado por Porges (2011) describe como los circuitos neurales detectan las situaciones o personas que son seguras, peligrosas o son una amenaza vital. La detección de una persona como segura o peligrosa dispara neurobiológicamente determinadas conductas pro sociales o defensivas. Incluso

podremos no ser conscientes de un peligro a nivel cognitivo, sin embargo, en un nivel neuropsicológico, nuestro cuerpo comenzará una secuencia de procesos neurales que facilitarán una conducta de defensa adaptativa como pelear, huir o paralizarse (Porges, 2011).

El sistema nervioso adulto (o incluso el de un niño) puede detectar amenaza o peligro, por ejemplo cuando nos introducimos en un nuevo ambiente o conocemos gente desconocida. La sensación de tranquilidad y confianza surge naturalmente cuando nuestra neurocepción detecta seguridad promoviendo estados fisiológicos que apoyen conductas pro sociales. Sin embargo, estar tranquilo y confiado no es una conducta adaptativa ni adecuada en situaciones de amenaza o peligro. En estas situaciones, los humanos (como otros mamíferos) reaccionamos con los sistemas de defensa neurobiológicamente primitivos. Para establecer relaciones, los humanos debemos someter estas reacciones defensivas para acoplarse, vincularse y formar lazos sociales duraderos. Los humanos contamos con sistemas adaptativos neuroconductuales, tanto para conductas pro sociales como para conductas defensivas.

Para cambiar de forma efectiva de estados defensivos a estrategias para formar vínculos sociales, el sistema nervioso realiza dos cosas: (1) evalúa el riesgo y (2) si el ambiente parece seguro, inhibe las reacciones de defensa primitivas como pelear, huir o paralizarse (Porges, 2011), a esta inhibición se le ha denominado “Freno Vagal”

Pero ¿Cómo determina el sistema nervioso cuando el ambiente es seguro, amenazante o peligroso? Existen estructuras neurales específicas que están involucradas en la evaluación de riesgo, estas áreas específicas del cerebro detectan y evalúan características, como los movimientos corporales y faciales así como las vocalizaciones que contribuyen a la percepción de seguridad o integridad. Los investigadores han identificado un área en la corteza que es activada cuando observamos rostros familiares y escuchamos su voz. Este proceso de identificar personas familiares y de confianza y evaluar las intenciones de otros basado en “movimientos biológicos” del rostro y de las extremidades, parece estar localizado en el lóbulo temporal de la corteza.

Si la neurocepción identifica a una persona como segura, entonces un circuito neural inhibe áreas del cerebro que organizan las estrategias defensivas de pelear, huir o paralizarse. Pequeños cambios en los movimientos biológicos que podemos observar pueden cambiar la neurocepción de “seguro” a “amenazante”. Cuando este cambio ocurre, los sistemas neurales asociados con las conductas pro sociales se ven interrumpidas, y los sistemas neurales asociados con estrategias defensivas son desencadenados.

En la presencia de una persona inofensiva, entonces, la inhibición activa de las áreas del cerebro que controlan las estrategias de defensa provee la oportunidad para que las conductas sociales emerjan espontáneamente. Como consecuencia, la cercanía, el contacto físico y otras conductas de convivencia se hacen posibles (Porges, 2011). En contraste, cuando una situación parece amenazante, los circuitos del cerebro que regulan estados defensivos son activado, dando paso a la agresión.

Los insultos, una problemática social.

Existe escasa investigación en ciencias sociales que demuestran que una palabra en sí y por sí misma cause daño. Un problema estrechamente relacionado es la manera en que el daño se ha definido - daño se enmarca más comúnmente en términos de estándares y sensibilidades tales como los valores religiosos o costumbres sexuales. Rara vez hay intentos de cuantificar daños en términos de síntomas objetivamente mensurables (por ejemplo, trastornos del sueño, ansiedad). El insulto puede ocurrir con cualquier emoción y dar resultados positivos o negativos lo que hasta ahora sugiere que la mayoría de los usos de las malas palabras no son problemáticos. Esto se ha documentado gracias a la investigación realizada por Jay y Janschewitz (2012), quienes registraron más de 10.000 episodios de insultos públicos por parte de niños y adultos, y rara vez encontraron alguna consecuencia negativa como la violencia física. Los usos más comunes de las palabras tabú no son con ira, sino que son inocuas o que

producen consecuencias positivas (por ejemplo, la obtención humor). Por lo tanto, tendríamos que dejar de lado la idea de que los insultos son uniformemente dañinos o inmorales, y más bien observar los beneficios que podemos obtener de dichas palabras.

Las malas palabras pueden lograr una serie de resultados, como cuando se utiliza de manera positiva para bromas o historias, manejo del estrés, encajar con la multitud, o como un sustituto para la agresión física. Un trabajo reciente de Stephens (2013) sugiere que los insultos están asociados con una mayor tolerancia al dolor. Este hallazgo sugiere que los insultos tienen un efecto catártico, que muchos de nosotros hemos experimentado personalmente en la frustración o en respuesta al dolor.

Cuando una persona dice una mala palabra, el contexto, la personalidad, e incluso variables fisiológicas son fundamentales para predecir qué ocurrirá tal evento. El insulto cruza estados socioeconómicos y rangos de edad y persiste durante toda la vida, es más común entre los adolescentes y más frecuentes entre los hombres. Decir malas palabras de manera inapropiada, es decir, que nuestro filtrado en la neurocepción para la detección de amenaza en el ambiente esta deteriorado, se puede observar en el daño del lóbulo frontal, trastorno de Tourette, y la afasia.

Decir insultos se correlaciona positivamente con extraversión y es una característica definitoria de una personalidad de tipo "A". Se correlaciona negativamente con la escrupulosidad, agradabilidad, ansiedad sexual, y la religiosidad (Stephens, 2013). Estas relaciones son complicadas por la variedad de significados dentro de los diversos grupos de palabras tabú. Algunas personas religiosas pueden abstenerse de blasfemias (términos religiosos), pero pueden tener menos reservas sobre términos sexuales ofensivos que evitaría la ansiedad sexual. Las palabras tabú ocupan un lugar único en el lenguaje, porque una vez aprendidas, su uso está muy impulsado por el contexto.

¿Por qué decimos insultos?

Decir insultos no es, como comúnmente se argumenta, un signo de baja inteligencia o desarticulación, sino más bien es un tipo de lenguaje emocional ya que los insultos dicen lo que las demás palabras no pueden hacer (Jay, 2009). Es decir, los insultos van acompañados de una gama amplia de emociones, no solo negativas como la ira, si no también pueden ir acompañadas de otras emociones como la alegría.

Una de las razones que se han encontrado por la cual las personas decimos insultos es debido a que en situaciones de socialización o incluso bajo situaciones estresantes, entramos en un estado de desinhibición social acompañado de un reducido auto control, por lo que las palabras e ideas que usualmente reprimiríamos son expresadas (Stephens, 2013).

También se ha observado que decir insultos es utilizado comúnmente como una reacción que se da en lugar de huir o luchar, en respuesta a una agresión. Así mismo investigaciones reportan su uso para el manejo y la disminución del dolor percibido.

Otras investigaciones sugieren que decimos insultos como una estrategia para formar y reforzar los lazos generados dentro de una relación amistosa, es una forma de adentrarse al círculo social, es un signo de aceptación confianza que se origina en la relación entre amigos (McKibbin, et. al, 2007).

En el siguiente capítulo abordaremos el impacto que tienen estas “malas palabras” en la salud, tanto positiva como negativamente.

CAPÍTULO 2. INSULTOS Y SALUD.

El insulto es un fenómeno psicológico poco estudiado a profundidad, sin embargo dentro del campo de la salud, se han realizado diferentes investigaciones aportando evidencia de su uso y aplicación dentro de este campo.

En una investigación realizada por Jay (2009) se indago sobre el costo interpersonal de proferir palabras insultantes y si estas palabras, podrían verse como un mecanismo de afrontamiento al dolor. Sus hallazgos son consistentes con investigaciones realizadas con el uso de auto reporte, demostrando que el uso de los insultos tiene el potencial para repeler el apoyo social, particularmente entre las mujeres (Bird y Harris, 1990 en Robbins, et, al. 2011), y que el debilitamiento de tal apoyo puede incrementar el riesgo de sufrir depresión (Bolger, Foster, Vinokur y Ng, 1996 en Robbins, et, al. 2011).

Otros estudios (Stephens, et, al. 2009) demostraron que el uso de los insultos puede modular la respuesta humana a la nociocepción. Los participantes que recitaban insultos mientras sumergían su brazo en agua helada (Cold-Pressor Task), mostraron más alta tolerancia y baja percepción al dolor físico que aquellos que recitaron solo palabras neutrales. Según los autores decir insultos induce una emoción negativa, como una reacción de alarma inmediata que, a su vez, podría inducir analgesia temporal. Sin embargo, también notaron que después de las malas palabras, se aceleró el ritmo cardiaco de los participantes, esto es consistente con la idea de que como una consecuencia secundaria puede aumentar los efectos intrapersonales negativos.

En algunas investigaciones se ha encontrado que comúnmente los insultos están asociados a sensaciones de enojo y frustración, sin embargo, recientemente también se han relacionado con sensaciones como desagrado, malestar o asco, manifestándose en situaciones poco agradables, como la sensación de dolor físico (Stephens, et, al. 2009).

En dos estudios piloto (Robbins, Focella, Kasle, Lopez, Weihs y Mehl, 2011), participaron 13 mujeres con artritis reumatoide y las otras 21 mujeres con cáncer de pecho. Las participantes portaron la Grabadora Activada

Electrónicamente (EAR, por sus siglas en inglés), que es un método de muestreo de observación discreta que registra periódicamente fragmentos de sonidos ambientales, durante los fines de semana para dar seguimiento de los insultos espontáneos que tenían en su interacción cotidiana, estas mediciones fueron complementadas con los auto reportes acerca de sus síntomas depresivos y su apoyo emocional. Con la ayuda de EAR se observó en dichos estudios, que decir insultos puede inducir efectos negativos, ya que contribuyó al aumento de los síntomas depresivos. Esta asociación siguió siendo significativa después de considerar la variación en los síntomas depresivos asociados con la gravedad de la enfermedad (Robbins, Focella, Kasle, Lopez, Weihs y Mehl, 2011). Además, el uso del EAR confirmó que decir insultos está relacionado con la disminución del apoyo emocional reportado.

Como hemos visto, existen diferentes métodos para la evaluación del impacto de los insultos en la salud; en psicología contamos con las mediciones fisiológicas, las cuales nos aportan información sobre las conexiones cuerpo-mente, identificando las modalidades en que nuestra vida social ejerce efectos rastreables en nuestros sistemas corporales y el impacto en nuestra salud (Cohen, 2004; Kiecolt-Graser, McGuire, Robles, y Glaserr, 2002).

Consecuencia negativa de los insultos: Dolor social.

Se define como: *Experiencia emocional desagradable derivada de la percepción de un daño actual o potencial en respuesta a un daño, amenaza o pérdida de vínculos sociales importantes e íntimos* (Eisenberger y Lieberman, 2004; MacDonald & Leary, 2005; MacDonald & Jensen-Campbell, 2011).

Eisenberger y Lieberman (2004) demostraron que las experiencias más dolorosas para los humanos son las que tienen que ver con la pérdida de vínculos sociales importantes, para referirse a ese tipo de situaciones se ha recurrido a términos que originalmente describen al dolor físico. MacDonald y Leary (2005) identificaron que no sólo aplica al idioma inglés ya que mostraron que en otros

idiomas frases como “tengo roto el corazón” se interpreta como un rechazo o pérdida de un vínculo social. MacDonald y Leary (2005) propusieron que la amenaza a un vínculo social es procesada en el mismo nivel básico que el peligro a la seguridad. Ambas amenazas están mediadas por el mismo sistema que procesa el dolor físico (nociocepción) de manera que el sistema de dolor se activa cuando los animales sociales se adaptan para responder a la exclusión.

MacDonald y Jensen-Campbell (2011) identificaron el “sentirse lastimado” como un subtipo de dolor social, que incluye el sentirse menos valorado de lo que uno desea, lo que incrementa la probabilidad de ser excluido por personas o grupos importantes y por lo tanto conduce al dolor social.

De acuerdo a Eisenberger (2012) existe evidencia observacional, farmacológica y neurofisiológica que sugiere que los procesos de dolor físico y social comparten los mismos mecanismos y estructuras a nivel central.

Ante un evento evaluado como doloroso o amenazante, sea físico o social como los insultos, se activan partes de la corteza cingulada anterior (CCA) (Cacioppo, Tassinary y Berntson, 2007); se ha aceptado a la CCA como la principal región cerebral indicadora de dolor o dolor emocional. Además algunos estudios de lesiones han señalado que el daño a la ínsula anterior puede disminuir la percepción del dolor. Regiones como la corteza cingulada anterior (CCA) también están involucradas en la detección y evaluación de las posibles amenazas de exclusión social, mientras que regiones como la Corteza Prefrontal Ventro Lateral (CPFVL) están involucradas en la regulación de las respuestas de inhibición del dolor social (Eisenberger, et, al. 2004) en este sentido dado que las bases neurales del dolor físico y del dolor social son casi las mismas, es posible conceptualizar el bienestar elevado como la ausencia o modulación exitosa de factores productores de “Dolor Social” o más específicamente como baja activación de la CCA lo cual puede medirse objetivamente recurriendo a la tecnología de la Neuro-Imagen, pero también de una manera menos costosa con el monitoreo psicofisiológico tanto apoyada en tecnología sofisticada como de tecnología de bajo costo.

MacDonal y Leary (2005) consideran que el dolor social “emerge” de la misma incomodidad emocional asociada al dolor físico, de manera que sentirse excluido, discriminado o devaluado puede contribuir a los trastornos relacionados con el dolor.

La propuesta del dolor social puede ser útil para entender aspectos del dolor somatoforme y otros trastornos del dolor. Quienes detectan rechazo, reducen el funcionamiento de su sistema de manejo de dolor (p.e opioides), por lo tanto, una activación crónica de la analgesia ante amenaza social, promoverá una reducción de los recursos a través del tiempo, dejando a los individuos hipersensibles al rechazo y vulnerables para experimentar un nivel elevado de dolor físico (MacDonal y Leary, 2005).

Como hemos visto, las malas palabras pueden causar sensación de malestar tanto como una agresión física, es por ello que su uso requiere coherencia con el contexto en el cual el emisor los dirige, también es importante un adecuado manejo de las emociones y emplear estrategias como la asertividad para evitar así un posible daño a corto o largo plazo.

El capítulo tres está dirigido a un componente primordial en la detección de amenaza de estímulos auditivos como lo son los insultos, sin embargo, en esta investigación no se tomará en cuenta.

CAPITULO. 3 EL SISTEMA DE INVOLUCRAMIENTO SOCIAL (SIS) Y LA HIPÓTESIS POLIVAGAL DE LA “VOCALIZACIÓN”.

Hay que señalar que así como se ha descrito, la intención y el contexto forman parte primordial para evaluar un insulto como amenazante o no, también es importante tomar en cuenta los rasgos suprasegmentales como el tono de la voz (Porges y Lewis, 2009).

Una de las funciones del sistema auditivo es detectar lo que está presente en el entorno local, resolviendo potencialmente la información sensorial ambigua en una percepción coherente.

En consecuencia, cuando a las personas se les pide que decidan si perciben un estímulo (A) (por ejem. ¿Escucho que lo respetan?) O un estímulo (B) (por ejem. ¿Escucho que lo insultaron?), a nivel central conjuntos de células de la corteza frontal y parietal rastrean la diferencia en la señal de salida de las neuronas respectivas recogiendo pruebas a favor de A y B (Summerfield, et, al. 2006).

Mecanismo filogenético de la diferenciación vocal.

Las vocalizaciones entre los mamíferos son un componente intrincado de su repertorio complejo bio-conductual. Éstas, coordinan conductas orientadas: pro-sociales y de sobrevivencia; su estudio se ha sesgado hacia la descripción de las funciones adaptativas de características vocales específicas. En contraste poco se han estudiado los vínculos neurofisiológicos entre la regulación del sistema nervioso autónomo sobre la producción de las vocalizaciones y el procesamiento de la información acústica. En los humanos y otros mamíferos los sonidos ambientales inciden en el oído y son transducidos de éste al oído interno vía los ossicles en el oído medio. Barany (1938) planteo que el propósito fundamental de la cadena osicular en los mamíferos terrestres era reducir el efecto de los sonidos de frecuencias bajas conducidos por los huesos. Además del

filtrado impuesto por la separación de los huesos, se alcanzó una mayor atenuación con la contracción del músculo “stapedius” y el músculo tensor del tímpano (inervado vía una rama del nervio trigeminal). La tensión reduce la reacción de la cadena osicular y amortigua la amplitud de la estimulación acústica ambiental que llega al oído interno. Este proceso se parece al estiramiento de la piel, el impacto de esta acción en los músculos y en la percepción acústica es atenuar marcadamente los sonidos de frecuencias bajas, lo que facilita la extracción de los sonidos ubicados en la banda de frecuencias más altas asociados a la voz humana y otras vocalizaciones significativas de los mamíferos. El desprendimiento de los huesos del oído medio de la mandíbula, coincidió con dos cambios filogenéticos: (1) el hueso de la mandíbula ya no restringía la ampliación del cráneo y favoreció el desarrollo cortical distintivo de los mamíferos modernos (Rowe, 1996); (2) el oído medio mamífero permitió escuchar los sonidos de relativa baja amplitud y frecuencia alta (por ejemplo, sonidos en la frecuencia de las vocalizaciones) incluso en ambientes acústicos saturados de sonidos con frecuencias bajas este proceso evolutivo permitió a los mamíferos comunicarse en una banda de frecuencias que no podía ser detectada por los reptiles que dependen de la conducción por los huesos y escuchan predominantemente frecuencias más bajas.

Esta habilidad de escuchar sonidos transmitidos por el aire de baja amplitud y frecuencia alta en ambientes dominados por sonidos ruidosos de baja frecuencia es lograda cuando el músculo del oído medio se pone tenso para crear rigidez a lo largo de la cadena osicular. Este mecanismo separa los sonidos ambientales de fondo. Sin el endurecimiento de la cadena osicular los mamíferos perdemos esta ventaja y los sonidos sutiles transmitidos por el aire de las vocalizaciones las perdemos fácilmente encubiertos por los sonidos de fondo (Borg y Counter, 1989). Las personas que no pueden voluntariamente contraer los músculos del oído medio presentan una atenuación de aproximadamente 30 decibeles en frecuencias abajo de 500 Hz, al tiempo que carecen o tienen una mínima atenuación en frecuencias arriba de 1,000 Hz (Kryter, 1985). El proceso perceptual

para poder detectar las vocalizaciones de los pares en medio de un ambiente saturado de ruidos ilustra la función “desenmascaradora” de los músculos del oído medio (atenúan sonidos de frecuencias bajas). Además de esta función las estructuras del oído medio actúan como un altavoz natural y contribuyen a la ventaja para detectar más fácilmente vocalizaciones de los pares. La amplificación se da cuando la energía acústica de la vocalización tiene una banda de frecuencia distintiva que se traslapa con las frecuencias de la resonancia de las estructuras del oído medio.

Dammeijer y sus colaboradores (2007) evaluaron el efecto de exponerse al ruido sobre el músculo stapedius en un modelo animal; sus datos sugieren que incluso ante la ausencia de sonido ruidoso este músculo permanece activo y se observaron contracciones en niveles de presión del sonido mucho más bajas que las que se necesitan para evocar el umbral del reflejo acústico. (Pilz et, al. 1997). Además estos datos son congruentes con el propósito asumido del stapedius como desenmascarador de las señales de alta frecuencia atenuando los ruidos constantes de los niveles bajos de las frecuencias bajas en la vida cotidiana (Pang y Guinan, 1997). Los músculos del oído medio están compuestos principalmente de fibras relativamente pequeñas de contracción rápida (DeJong et, al. 1988). Una de las consecuencias de la dependencia de frecuencias altas para la comunicación social es que los infantes no se alejan mucho de la protección de sus madres.

En muchas especies de mamíferos pequeños la predominancia de vocalizaciones con ultrasonidos por parte de los infantes restringe adicionalmente la distancia a la que puede retirarse del nido el cuidador, en las ratas las frecuencias usadas para la comunicación cambian con el desarrollo, las vocalizaciones de las recién nacidas que presentan conductas exploratorias cambian de ultrasonidos infantiles hacia comunicaciones de tipo adulto que incluye sonidos audibles (Takahashi, 1992). A medida que alcanzan mayor maduración, una movilización más organizada que apoya la exploración las crías aumentan su espacio y la distancia que exploran lejos de la madre; paralelamente a estos

cambio se incrementa la regulación neural de las vocalizaciones adultas en las estructuras de la laringe y la faringe relacionadas con la producción y articulación de vocalizaciones con un aumento paralelo en la regulación neural del corazón por vía del vago mielinizado (Larson y Porges, 1982).

El costo adaptativo de escuchar activamente las vocalizaciones.

Como ventaja perceptual puede presentarse un costo por amortiguar activamente la sensibilidad a los sonidos de frecuencias bajas y el involucramiento y la participación de los mecanismos neurales asociados en escuchar a la banda de frecuencia. Escuchar en las bandas de frecuencias como ventaja perceptual requiere la implementación neural de un filtro activo que reduzca la información acústica en las frecuencias bajas que pueden alcanzar el cerebro. Debido a que los sonidos asociados con los predadores en particular los movimientos de los animales más grandes están compuestos de sonidos de baja frecuencia enfrascados en este proceso de escuchar "activo" que puede conllevar consecuencias desadaptativas reduciendo la habilidad para detectar a los predadores. De manera que la ventaja de escuchar las vocalizaciones de los congéneres viene acompañada de un costo. En el "ambiente natural" el costo potencial de la comunicación social es la reducción en la detección de los predadores. La consecuencia adaptativa de esta vulnerabilidad es restringir o limitar escuchar las vocalizaciones dentro de una banda de frecuencia como ventaja perceptual (un componente central del involucramiento y la comunicación social) principalmente en ambientes seguros como los nidos y las madrigueras.

El sistema de involucramiento social (SIS).

De acuerdo con la teoría, el funcionamiento y desarrollo de los músculos estriados de la cara y cabeza relacionados con escuchar y con la producción de

vocalizaciones, ocurre en paralelo con el vago mielinizado (Larson y Porges, 1982). Esta convergencia del desarrollo entre varios circuitos neurales que constituyen un sistema integrado funcional de involucramiento social, resulta facilitador para varias conductas incluyendo: (1) una habilidad optimizada para regular el estado fisiológico por conducto de las vías vágales mielinizadas (por ejem. El freno vagal) tanto para auto-serenarse y mantener estados de calma, como para movilizarse retirando el freno vagal para explorar, buscar alimentos y defenderse; (2) aumento en la regulación neural de la laringe y faringe para promover vocalizaciones específicas para los congéneres en la banda de frecuencia de ventaja perceptual para las especies indicando selectivamente a los congéneres y cuidadores con mecanismos vocales que produzcan vocalizaciones con el más elevado valor adaptativo; y (3) actividad termo regulatoria mejorada que reduce la necesidad de la cercanía del cuidador a medida que madura el sistema nervioso autónomo.

La Teoría Polivagal (TP) destaca los diferentes circuitos neurales que apoyan las conductas defensivas (pelear, huir, y paralizarse) y las interacciones sociales (Porges, 2011). De acuerdo a la TP durante estados defensivos cuando los músculos del oído medio no están contraídos los estímulos acústicos son priorizados por su intensidad y durante estados de involucramiento social seguro, los mismos estímulos acústicos son priorizados en base a su frecuencia. Durante estados con seguridad, para escuchar son selectivamente amplificadas las frecuencias asociadas con las vocalizaciones de los congéneres, al mismo tiempo que otras frecuencias son atenuadas. Durante estados defensivos, los sonidos ruidosos de baja frecuencia que indican un predador podrían ser más fácilmente detectados y las frecuencias elevadas suaves de las vocalizaciones de los congéneres se desvanecen entre los sonidos de fondo. Mientras las conductas de involucramiento social, un sistema integrado de involucramiento social regula los cambios en el estado autonómico para amortiguar la actividad simpática e incrementar el tono parasimpático al tiempo que simultáneamente se eleva el tono neural en los músculos estriados de la cara y la cabeza (la expresión facial,

aumenta el señalamiento emocional de los ojos con el contacto ocular, mayor prosodia y una mayor escucha por la contracción de los músculos del oído medio). De manera que durante la interacción social el endurecimiento de la cadena oscicular cambia activamente la función de transferencia del oído medio y amortigua funcionalmente los sonidos de baja frecuencia y mejora la habilidad para extraer las vocalizaciones de los congéneres. Sin embargo esta selectividad para escuchar las vocalizaciones de los congéneres conlleva un costo y la detección de las frecuencias acústicas más bajas generadas por los predadores se hace más difícil. Por lo tanto la identificación y construcción de ambientes seguros juega un papel muy importante para favorecer el sistema de involucramiento social y promover conductas pro sociales como un requisito esencial de la percepción de bienestar.

En esta investigación no tomaremos en cuenta esta variable tan importante, sin embargo es imprescindible conocer su mecanismo, funcionamiento y contribución clarificada.

El siguiente capítulo se destinará para introducirnos al tema de las mediciones psicofisiológicas y como es que estas aportan información valiosa y objetiva al campo de la psicología; dentro de estas mediciones, encontramos la temperatura periférica de la piel, la cual se utilizó en esta investigación para apoyar los datos obtenidos del cuestionario.

CAPÍTULO 4. MEDICIONES PSICOFISIOLÓGICAS.

Los instrumentos tradicionales de medición usados por los psicólogos (cuestionarios, métodos observacionales, etc.) se han empleado para recolectar evidencia y evaluar distintos fenómenos psicológicos, sin embargo en muchas situaciones clínicas, ni siquiera pueden obtenerse.

La enorme confianza en el auto informe, es una problemática porque: puede haber un sesgo en la información, esto con base en el contexto social como un regulador en la obtención de beneficios personales; las personas no pueden tener acceso mental deliberado para obtener información retrospectiva o contemporánea acerca de su padecimiento y finalmente es insuficiente para elaborar un tratamiento clínico completo (Domínguez, Tepepa y Hernández, 2011).

Actualmente la información que proporcionan estas fuentes puede ser confirmada y ampliada mediante el uso de equipos de monitoreo psicofisiológico general y de retroalimentación biológica (RAB).

Los procesos fisiológicos están íntimamente relacionados con el funcionamiento del Sistema Nervioso Autónomo, el cual regula la función homeostática o estado de activación y está compuesto por el sistema nervioso parasimpático (SNP) y el sistema nervioso simpático (SNS) que son sistemas neurales que se originan en el tallo cerebral y contribuyen a la regulación de una variedad de órganos blanco. En general cuando un órgano visceral esta inervado tanto por el SNS como por el SNP, los efectos son antagónicos, es decir, mientras que el SNS dilata la pupila, el SNP la contrae. El SNS y el SNP están recíprocamente inervados y sus respuestas son coordinadas para promover estados internos apropiados para responder tanto a las demandas internas como externas. (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001).

Existen varias modalidades de mediciones psicofisiológicas: temperatura periférica de la piel, frecuencia cardiaca (VFC), respuesta galvánica, capnometría, frecuencias de ondas cerebrales etc, y son utilizadas en investigación o en el tratamiento clínico mediante equipos de RAB.

La incorporación en el estudio psicológico de tecnología no invasiva, confiable, precisa y, en particular, portátil y “amigable” para los pacientes, ha hecho posible evaluar muchos fenómenos clínicos en su ambiente natural. (Domínguez, Rangel, Olvera, Ruvalcaba, Hernández y López, 2011).

Siguiendo los objetivos, de esta investigación, nos enfocaremos especialmente en la temperatura periférica de la piel.

Bases de la termorregulación Humana.

La temperatura de la piel es un importante parámetro fisiológico que refleja la respuesta humana a los estímulos térmicos; ha sido empleada como un indicador fisiológico de estados emocionales como el estrés y la tranquilidad (Choi and Loftness, 2012; Nagano et, al. 2005; Wang et, al. 2007; Yao et, al. 2008; Mclellan et, al. 2009).

El control termoregulatorio del flujo sanguíneo de la piel humana es vital para el mantenimiento de la temperatura normal del cuerpo durante los cambios de la homeostasis térmica.

El flujo sanguíneo en humanos puede incrementarse sustancialmente en respuesta al estrés térmico: la vasodilatación y el incremento en el flujo sanguíneo de la piel (en conjunto con la sudoración) son esenciales para la disipación del calor durante exposiciones a temperaturas altas y el ejercicio (Charkoudian, 2003). Durante la exposición a temperaturas frías, la vasoconstricción en la piel disminuye la pérdida de calor del cuerpo y nos protege de la hipotermia. Es así como, el control alterado del flujo sanguíneo de la piel tiene importantes implicaciones clínicas y puede sustancialmente impedir la habilidad de mantener la temperatura normal del cuerpo.

La termorregulación psicológica en humanos comprende cambios en la disipación del calor (vasodilatación cutánea y sudoración) y generación de calor (escalofríos) en respuesta a varios estímulos internos y externos.

El control central de la termorregulación se encuentra en hipotálamo pre óptico anterior del cerebro. Información de la temperatura interna y de la superficie (piel) es retransmitida a esta región del hipotálamo, el cual coordina la respuesta eferente apropiada (Charkoudian, 2003). Conceptualmente, esta área del cerebro puede ser comparada con las funciones de un termostato, el cual inicia la respuesta de disipación de calor cuando la temperatura del cuerpo es percibida como “muy caliente” y a la conservación del calor o a la generación del calor cuando la temperatura es percibida como “muy fría”.

La vasodilatación cutánea incrementa el flujo sanguíneo a la piel, sustancialmente incrementando la transferencia conectiva del calor desde el centro a la periferia.

De manera simultánea en la vasodilatación cutánea la evaporación de sudor disminuye la temperatura de la piel, y así refresca la sangre en los vasos dilatados de la piel para después regresar al centro. En general, el flujo sanguíneo de la piel y el sudor continúan incrementando en proporción a la temperatura interna hasta alcanzar un estado estable en el cual la disipación y generación del calor sean las mismas, por lo tanto la temperatura del cuerpo es constante, o hasta que es alcanzada su máxima sensibilidad. Cuando la temperatura interna disminuye hacia la normalidad, la sudoración se detiene, y el flujo sanguíneo de la piel regresa a la normalidad. En este sentido la termorregulación representa un clásico circuito de retroalimentación negativa.

Algunos factores pueden alterar la sensibilidad de la vasodilatación cutánea como la aclimatación al calor, el ejercicio, los ritmos circadianos, y en las mujeres, el estado hormonal.

Durante la exposición a ambientes fríos, el flujo sanguíneo de la piel disminuye vía la vasoconstricción cutánea. Esto resulta en una disminución en la disipación del calor de la superficie de la piel y una menor transferencia del calor del centro a la superficie. Con el enfriamiento adicional, el cuerpo comienza a temblar, estas contracciones musculares dan origen al incremento en la

generación de calor, la cual en combinación con la disminución de la disipación del calor ayuda a mantener la temperatura interna.

La circulación cutánea humana es única en el sentido de que es controlada por dos nervios simpáticos. El bien conocido nervio simpático vasoconstrictor adrenérgico y el nervio simpático vasodilatador (Charkoudian, 2003).

Los nervios simpáticos vasoconstrictores y vasodilatadores, inervan todas las áreas de la piel con vello, mientras que las áreas sin vello (palmas de las manos y pies, labios) están inervadas solo por nervios simpáticos vasoconstrictores.

El sistema vasoconstrictor en la piel humana esta tónicamente activo en ambientes termo neutrales. Por lo tanto, gran parte de las actividades cotidianas, la temperatura ambiente o los cambios en las actividades, son responsables de los cambios sutiles en la actividad de este sistema y del mantenimiento de la temperatura normal del cuerpo. Esto es posible porque pequeños cambios en el flujo sanguíneo de la piel pueden causar cambios relativamente grandes en la disipación del calor.

Temperatura periférica de la piel y funcionamiento emocional.

Las variaciones de la temperatura periférica de la piel son producidas por un aumento y disminución de la irrigación sanguínea periférica y es un indicador confiable de los cambios emocionales, específicamente de los estados de estrés y relajación así como de la actividad del sistema nervioso simpático (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001).

La temperatura periférica de la piel depende de las variaciones en el flujo sanguíneo que circula a través de ella. Si hay vasodilatación entonces habrá un incremento en el flujo sanguíneo y una mayor temperatura periférica. La vasoconstricción disminuye el tamaño de los vasos sanguíneos y restringe el flujo sanguíneo, entonces disminuye la temperatura periférica que a su vez sugiere que puede estar asociada con la ansiedad (Barrera 1996, en Contreras y Pérez, 2008), por ejemplo una situación amenazante produce frío en las manos y esto

generalmente se asocia a la tensión o ansiedad. En cambio un estado de relajación o situación positiva en la mayoría de las personas generara calor en las manos.

Durante años se utilizó clínicamente como único parámetro el “incremento” de la temperatura como indicador de estados de relajación o tranquilidad y la “disminución” como indicador de estrés (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001), en el tratamiento de problemas complejos resulto insuficiente, por lo que fue necesario ampliar la fuente de información para investigar estos fenómenos complejos.

Se ha observado que las temperaturas bilaterales (Ejemplo: ambas manos, lóbulos de las orejas, etc) cuando son monitoreadas durante periodos continuos, presentan patrones o categorías distintivas:

Simetría: similitud durante el monitoreo en los valores de las temperaturas bilaterales. La presencia de simetría se ha relacionado con la actividad cerebral compleja y con una mayor comunicación interhemisférica a través del cuerpo calloso.

Dominancia: cuando la temperatura más alta se encuentra en la mano o área dominante. La dominancia se ha relacionado con el control del estrés y con la coordinación visomotora.

Ganancia: es la tendencia del incremento de temperatura que va produciendo el sujeto conforme avanza el registro tomando como punto de referencia sus valores de línea basal. Se ha relacionado con el proceso de producción de relajación voluntaria, bajo ritmo cerebral y vasodilatación.

Sincronía: son los cambios simultáneos en los valores que representan ambas temperaturas a través del tiempo. La temperatura sube y baja en sus valores de manera constante. El patrón de sincronía se ha relacionado con un pronóstico terapéutico favorable a corto plazo.

Estas características en poblaciones sanas sugieren clínicamente que los sujetos monitoreados tienen capacidad de autorregular sus emociones, lo que les permite mantener buenas relaciones en diferentes ámbitos, la autorregulación

emocional está asociada con la habilidad de producir relajación, además los cambios de temperatura manifiestan patrones relacionados con diversos procesos cerebrales (Olvera, Domínguez, Cruz y Cortes, 1999).

Medición de la temperatura, sus hallazgos en investigación y su aplicación clínica.

Lawrence y Jonh en 2008, llevaron a cabo un estudio en el que pretendían documentar si la calidez física promovía la calidez interpersonal, para ello realizaron un primer estudio en el cual convocaron a 41 estudiantes, con una edad media de 18,5 años. Los participantes fueron asignados a una de dos condiciones de temperatura de inicio. Los participantes fueron inducidos con la temperatura sosteniendo brevemente ya sea una taza de café caliente, o una taza de café helado. Para ello, una cómplice "ciega" a las hipótesis del estudio, se reunió con los participantes en el vestíbulo del edificio de psicología, llevando una taza de café, un portapapeles, y dos libros de texto. Durante el viaje en ascensor hasta el laboratorio del cuarto piso, la cómplice preguntó casualmente a los participantes si podían sostener la taza de café por un segundo mientras ella registraba su nombre y el momento de su participación. Después de que la cómplice escribió la información, se llevó la taza de café. La temperatura de la taza de café (caliente o helada) fue la única manipulación inter-sujetos.

Cuando los participantes llegaron a la sala de experimentación, recibieron un paquete que contenía un cuestionario de personalidad. Los participantes leyeron que la "Persona A" era inteligente, hábil, trabajador, decidido, práctico y prudente. A continuación, calificaron la persona objetivo en 10 rasgos de personalidad que utilizan escalas bipolares ancladas por una característica y su opuesto. La mitad de los rasgos de personalidad fueron semánticamente relacionados con la dimensión cálido-frío, y la otra mitad no tenían relación.

Según la hipótesis, las personas que habían sostenido brevemente la taza de café caliente percibieron a la persona objetivo significativamente más cálida

que aquellos que habían mantenido brevemente la taza de café con hielo. La manipulación de café no afectó calificaciones de rasgos no relacionados con la dimensión de calentamiento/frío. El efecto de la manipulación de café fue específico a sentimientos de calidez interpersonal y no a un estado general de ánimo o efecto "halo". Por lo tanto, una breve experiencia física: caliente o fría influye los juicios interpersonales posteriores de los participantes sobre una persona objetivo por otra parte, los participantes en el presente estudio no mostraron evidencia de conciencia del impacto de la experiencia física en sus juicios.

En un segundo estudio reunieron a un grupo separado de 53 participantes y les pidieron mantener brevemente una almohadilla terapéutica, ya sea caliente o fría con el pretexto de una evaluación del producto. Después que los participantes evaluaron la efectividad de cualquiera de las almohadillas calientes o frías, se les dio la opción de recibir una recompensa por participar en el estudio. Esta opción constituyó la variable dependiente del estudio. Se pidió a los participantes elegir una bebida o un certificado de regalo de \$1 dólar de una heladería local. Estos premios se formularon ya sea como un regalo pro social para un amigo, o como una recompensa personal para los propios participantes. La condición estructurada fue contrarrestada haciendo que la mitad de los participantes eligieran entre la recompensa de bebida para ellos y un premio certificado de regalo para un amigo, y la otra mitad eligió entre la recompensa de bebida para un amigo y un premio certificado de regalo para sí mismos.

Según la hipótesis los participantes que evaluaron la almohadilla caliente serían más propensos a elegir la opción interpersonal más cálida de una recompensa para un amigo, mientras que los participantes que evaluaron la almohadilla fría serían más propensos a elegir la recompensa para sí mismos. De acuerdo con esta predicción, se obtuvo una interacción significativa entre la temperatura de la almohadilla y las condiciones de formulación, de tal manera que independientemente del tipo de regalo (bebida o certificado de regalo), los participantes inducidos con frialdad física fueron más propensos a elegir el regalo

para sí mismos que el regalo para un amigo, mientras que los inducidos con calidez física fueron más propensos a elegir el regalo para un amigo que el regalo para sí mismos. No hubo mayor efecto de cualquiera de las condiciones de temperatura o condiciones de elaboración de la preferencia del regalo.

En resumen, las experiencias con la temperatura periférica, per se, afectan las impresiones de la conducta pro social hacia otras personas, sin que la propia conciencia perciba tales influencias. Los resultados están de acuerdo con los nuevos conocimientos sobre el papel desempeñado por el aislamiento tanto en la sensación del estado fisiológico de uno mismo (por ejemplo, temperatura de la piel) y la detección de la confiabilidad de los demás (Meyer-Lindenberg, 2008), y por lo tanto suministran apoyo a la teoría desarrollada por Bowlby (1969) en su afirmación de que las experiencias de la primera infancia de calor físico de los cuidadores son fundamentales para el desarrollo normal de la detección calidez interpersonal y el comportamiento de los adultos. Medio siglo después, estamos empezando a aprender por qué la dimensión cálido-frío es tan fundamental para la percepción y el comportamiento interpersonal.

Otras investigaciones sugieren que la ínsula juega un papel fundamental en la experiencia de la temperatura corporal y la confianza, así lo demostraron Yoona Kang y sus colaboradores del departamento de psicología la Universidad de Yale (2011), ellos mencionan que la confianza juega un rol esencial en la percepción personal e interpersonal de la toma de decisiones. Además, los comportamientos e inferencias sociales se pueden ver afectados por la temperatura corporal periférica (Williams et, al. 2009; Zhong y Leonardelli, 2008; IJzerman y Semin, 2009). Por otra parte, el sentirse socialmente excluidos conduce a las personas a juzgar el ambiente físico en que se encuentran como frío y muestran preferencia por productos calientes (Zhong y Leonardelli, 2008).

Las áreas de la corteza insular juegan un papel central en el proceso de ambas percepciones térmicas (Davis et, al. 1998, 2004; Craig et, al. 2009; Sawamoto et, al. 2000; Brooks et, al. 2002; Maihofner et, al. 2002; Moulton, 2005)

y la información de confianza (Winston et, al. 2002; Preuschoff et, al. 2006, 2008). Este doble papel llevo a Williams, et, al. (2009) a sugerir que la ínsula puede ser una ruta mediante la cual las experiencias físicas con frio (calor) pueden activar principalmente la frialdad (calidez) psicológica.

El doble papel de la ínsula en las percepciones psicológicas y las experiencias emocionales sugiere que la ínsula juega un papel crítico en la modulación de efectos físicos de temperatura que inducen subsecuentemente los juicios sociales, las decisiones y los comportamientos. En este estudio propusieron que la frialdad física (calidez) conduciría a una menor (mayor) expresión de confianza interpersonal, y que los efectos de la inducción de temperatura en los comportamientos de confianza se vieron reflejados en la actividad de la corteza insular.

En su investigación, examinaron las consecuencias conductuales de la inducción de la temperatura investigando el efecto de la exposición a objetos fríos o calientes a medida que las personas muestran confianza en otros durante un juego de confianza económica. También examinaron las correlaciones neuronales de los efectos de la inducción de temperatura en los procesos relacionados con la decisión de confianza interpersonal con una concentración particular en la ínsula.

Como un indicador conductual de confianza, usaron las respuestas de personas durante un juego de confianza económica en el que la gente realizaba inversiones que implicaban encomendar una pequeña cantidad de dinero a otro jugador para que invirtiera a su nombre (the "trust game; Berg et, al. 1995 en Kang, et, al.2011). En el estudio 1, examinaron el efecto de tocar objetos físicos fríos o calientes en las decisiones de las persona en el juego de confianza, evaluando el efecto de la inducción de temperatura en el comportamiento social. En el estudio 2, usaron imágenes de resonancia magnética funcional para observar la activación de la ínsula a la vez que las personas eran expuestas a objetos fríos (contra calientes) mientras tomaban decisiones que involucraran la confianza.

Para el estudio 1, los participantes quienes tocaron las almohadillas frías invirtieron después 20 centavos menos en cualquier partida que los que habían tocado las almohadillas calientes. Ninguno de los participantes sospecho una influencia de la temperatura en sus inversiones.

Las almohadillas frías fueron calificadas marginalmente como menos agradables que las almohadillas calientes con un promedio de calificaciones de agrado que está entre lo neutral y medianamente agradable para el frío y medianamente agradable para compresas calientes. Sin embargo el promedio de calificaciones de agrado no predijo la inversión del dinero. En lugar de eso, la temperatura predijo la inversión del dinero independientemente del agrado que consiguieran.

El análisis de covarianza reveló que la inversión del dinero fue significativamente diferente después de la manipulación de temperatura para las puntuaciones de agrado.

Este trabajo proporciona un soporte convincente para asumir con base en evidencia que la temperatura proporciona información útil con respecto a si es seguro confiar en otros.

Para el estudio 2 los resultados revelaron una mayor activación en la ínsula bilateral anterior y en el opérculo central durante el juego de confianza seguido por temperaturas frías relativo a caliente, es decir la corteza de la ínsula anterior izquierda se activaba durante la fase de decisión del juego de confianza después de que los grupos tocaban un paquete frío. La ínsula y el opérculo se cree tienen una función como región de parada en la transición de las sensaciones viscerales en las emociones y son responsables de la toma de conciencia principalmente de la entrada sensorial interpretada como desagradable, un estado afectivo negativo (Craig, 2002; Critchley et, al. 2002, 2004).

El estudio 2 proporcionó un fuerte soporte para ligar la temperatura y los procesos de confianza, revelando la actividad en el cerebro durante el comportamiento. En particular, mostrando que la ínsula participa o interviene con una mayor respuesta a la temperatura fría, y esta activación diferencial es

observada también durante las fases de decisión en los juegos de confianza, sugiriendo una base plausible para la relación entre la experiencia de temperatura y la confianza interpersonal.

Estos estudios nos llevan a la conclusión de que la frialdad física lleva a la disminución del comportamiento de la confianza comparada con la calidez. Además, las decisiones relacionadas con la confianza utilizan regiones cerebrales diferentes a las activadas por las temperaturas frías. Específicamente la ínsula está más activa durante la percepción de la temperatura fría y también se activa en las decisiones de confianza después de haber tenido una experiencia con el frío. Esta diferencia en la activación del cerebro durante las decisiones de confianza como una función de las anteriores experiencias con diferentes temperaturas puede explicar cómo las experiencias físicas con temperatura pueden contribuir para alterar los estados psicológicos relacionados con la confianza.

Considerando las implicaciones prácticas, se obtuvieron descubrimientos actuales que demostraron los efectos de la temperatura en los estados físicos y psicológicos (Zhong y Leonordelli, 2008; Ijzerman y Semin, 2009), por lo que puede ser conveniente tomar en cuenta la temperatura física para las terapias cognitivas y conductuales para tratar condiciones psicopatológicas, tal como trastornos limítrofes de personalidad y las víctimas de experiencias traumáticas como los secuestros que tienen dificultades para la expresión de confianza.

Un ejemplo de su aplicación clínica es el estudio realizado por Santamaría, Rodríguez y Jiménez en 2006, en el cual evaluaron la temperatura periférica de la piel en neonatos, en tres grupos diferentes: prematuros, cuidados intensivos y normales. Utilizaron termo sensores electrónicos para su medición los cuales fueron colocados en las plantas de ambos pies de los bebés, tomaron el registro de la temperatura periférica a 30 neonatos durante 6 días, una vez cada 24 hrs durante 4 minutos a intervalos de 15 seg. Sus resultados indicaron que fue posible identificar el perfil de la temperatura periférica promedio en neonatos, así como la identificación de las características distintivas de la temperatura periférica en los

tres grupos. Mientras que los neonatos prematuros mantienen una estabilidad en su estado fisiológico, es decir, se encontró en sus registros que la temperatura izquierda y derecha tendían a estar sincronizadas la mayor parte del tiempo, sin embargo no eran tan estables en comparación con los bebés nacidos bajo condiciones de salud normales, en ellos sus temperaturas presentaron mayor estabilidad y estuvieron mejor organizadas así como más elevadas, no siendo así para los neonatos en cuidados intensivos, los cuales sus temperaturas tendieron a ser caóticas, más bajas y desorganizadas en comparación con los demás grupos.

Es así como la utilización de la temperatura periférica, es empleada en distintos escenarios, en México e internacionalmente, tanto en su aplicación clínica como en el campo de la investigación.

Tomando en cuenta lo anterior, resulta importante el conocimiento de la percepción de amenaza de los jóvenes hacia los insultos, así como las emociones que comúnmente les asignan, corroborando esta información a través de mediciones fisiológicas como la temperatura periférica de la piel.

CAPITULO 5. MÉTODO

Objetivo.

▶ Conocer la percepción de amenaza y uso de insultos en una muestra de jóvenes universitarios de la Facultad de Psicología, UNAM y de la Universidad Autónoma de Sinaloa en Culiacán.

Objetivos específicos.

▶ Identificar el grado de amenaza percibido ante una lista de insultos y analizar si existen diferencias entre hombres y mujeres.

▶ Describir las funciones, el sentido y el uso de los insultos, así como las diferencias de género.

▶ Utilizar la temperatura periférica de la piel como medida objetiva y de apoyo al cuestionario.

▶ Identificar diferencias pre-post en la temperatura periférica como indicador de bienestar.

Planteamiento y justificación del problema.

Los insultos dentro de su definición son considerados como actos verbales violentos utilizados para ofender, descalificar y humillar a otra persona (Martínez, 2009). Una encuesta realizada por Consulta Mitofsky (Aldán, 2009) titulada “El mexicano y las groserías”, asegura que los mexicanos emiten cerca de 1350 millones de “malas palabras” al día, este alto índice de frecuencia puede generar familiaridad en su uso, causando habituación ante tales verbalizaciones, provocando que los interlocutores no se sientan amenazados en ciertos contextos y con personas específicas, contradiciendo su definición y aplicación; además los estudios de insultos son muy escasos en el mundo de habla hispana y son más escasos todavía los que investigan estos actos en las interacciones entre jóvenes

(Martínez, 2009; Zimmerman, 2003, 2005). Es por ello que resulta importante poner atención al uso y sentido de los insultos, ya que tendríamos un conocimiento más amplio sobre este fenómeno, complementando nuestra información no solo con instrumentos de medición, si no incorporando mediciones objetivas y de bajo costo como lo es la temperatura periférica de la piel.

Hipótesis.

- ▶ Ho1: Existe un alto grado de percepción de amenaza ante la lista de insultos.
- ▶ Hi1: Existe un bajo grado de percepción de amenaza ante la lista de insultos.
- ▶ Ho2: Existen diferencias estadísticamente significativas en el grado de percepción de amenaza hacia la lista de insultos entre hombres y mujeres.
- ▶ Hi2: No existen diferencias estadísticamente significativas en el grado de percepción de amenaza hacia la lista de insultos entre hombres y mujeres.
- ▶ Ho3: Existen diferencias estadísticamente significativas entre la simetría de la temperatura antes de la aplicación del cuestionario y después de la aplicación del cuestionario.
- ▶ Hi3: No existen diferencias estadísticamente significativas entre la simetría de la temperatura antes de la aplicación del cuestionario y después de la aplicación del cuestionario.
- ▶ Ho4: Hay disminución en la temperatura periférica al finalizar el registro de dos minutos después de la aplicación del cuestionario.
- ▶ Hi4: Hay ganancia en la temperatura periférica al finalizar el registro de dos minutos después de la aplicación del cuestionario.

Variables.

- ▶ Variable1: Grado de percepción de amenaza ante una lista de insultos.

Definición conceptual: Consideración que hace la persona de los estímulos externos que lo afectan negativamente. Percepción porque es un proceso subjetivo, interno e idiosincrático; de amenaza, porque resultan intimidantes para el individuo aquellos estímulos del medio que provocan sensación de malestar (Zimmerman, 2005).

Definición operacional: Seleccionar y marcar el grado de amenaza que perciba ante un insulto.

- ▶ Variable 2: temperatura periférica de la piel.

Definición conceptual: Aumento y disminución de la irrigación sanguínea periférica, como un indicador confiable de los cambios emocionales. (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001)

Definición operacional: Temperatura obtenida a través del termómetro bilateral digital J-IV, cada quince segundos durante dos minutos antes y después de la aplicación del cuestionario.

Participantes.

Se realizó un muestro no probabilístico intencional por cuotas. Colaboraron 30 hombres y 31 mujeres de la UNAM y 35 hombres y mujeres de la UAS, con edades de 18 a 24 años todos ellos estudiantes de la Facultad de Psicología. Les fue informado el objetivo del estudio así como el uso y aplicación del termómetro bilateral digital J-IV.

Tipo de estudio.

▶ Estudio descriptivo, ya que el estudio se centró en recolectar datos que nos sirvan para especificar las propiedades del fenómeno en cuestión; con enfoque cuantitativo porque se utilizó la recolección y el análisis de datos para

probar hipótesis establecidas previamente mediante el uso de la estadística (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

Diseño.

▶ Se aplicó un diseño no experimental transversal (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). No se manipulo ninguna de las variables que intervinieron en la investigación y únicamente se observó el comportamiento de los sujetos en su ambiente natural, y se analizaron las variables en un momento dado con el propósito de describirlas.

Instrumentos.

▶ Para conocer por auto reporte sus experiencias previas, se aplicó el “Cuestionario de percepción y uso de insultos”, elaborado por estudiantes de la Facultad de Psicología, UNAM (Ver anexo 1 y 2). El cual evalúa: la percepción del grado de amenaza de una lista de insultos; a quien va dirigido; en que momentos los utiliza, cómo se siente cuando lo dice; cómo se siente cuando se lo dicen, en escala tipo Likert. Se elaboraron dos cuestionarios, uno para la UNAM y otro para la UAS, debido a la diferencia cultural de las “malas palabras”. Cada cuestionario consta de 15 reactivos para clasificar los insultos enlistados de “muy amenazante” a “nada amenazante” y 4 reactivos para conocer su uso e identificación de algunas emociones.

▶ Para la toma de la temperatura periférica se utilizó el termómetro bilateral J-IV (Acreedor al premio “L. Bialik, a la Innovación Tecnológica del Instituto de Ingeniería, UNAM 2002). El cual consta de dos terminales sensibles a los cambios de la temperatura periférica de la piel y una pantalla en la cual se observa la temperatura de ambas manos.

Procedimiento.

1. Se realizó un sondeo preliminar para conocer los insultos que más utilizaban y que grado de amenaza les asignaban. Se les invitó a un total de 80 personas (40 mujeres, 40 hombres), de ambas instituciones con edades de 18 a 24 años, que enlistaran los 10 insultos que más utilizaban ordenándolos del más al menos utilizado y que indicaran el grado de amenaza de cada insulto en una escala de 0 a 3, donde 0 es nada amenazante y 3 muy amenazante.

También se les pregunto de forma abierta, en que momentos los utilizaban, a quienes iban dirigidos los insultos, que sentían cuando decían y cuando les decían insultos.

2. Con la información recabada se realizó un análisis de frecuencias y se escogieron los insultos con mayor frecuencia para cada categoría, así como las respuestas más frecuentes de las preguntas abiertas.

3. Se elaboró un cuestionario con escala tipo Likert en donde se les pidió a las personas clasificaran los insultos de la lista en: muy amenazante, amenazante, poco amenazante y nada amenazante. También se ocupó la escala tipo Likert para clasificar las preguntas del uso que le daban a los insultos.

4. Se realizó un piloteo previo a una muestra de 80 personas, (40 mujeres y 40 hombres) de 18 a 24 años, para conocer la sensibilidad del instrumento. Se obtuvo un alpha de Cronbach de 0.86 para el instrumento en la UNAM y 0.82 para el instrumento en la UAS.

5. Consecutivamente fueron realizadas las evaluaciones en las inmediaciones de la Facultad de Psicología, se procuró fueran realizadas en un lugar cómodo y lo más aislado posible del ruido. Con una duración máxima de 10 a 15 minutos por persona.

6. Los participantes fueron totalmente voluntarios.

7. A cada participante voluntario previamente se le informó acerca de la medición de la temperatura periférica con el termómetro bilateral J-IV.

8. Previo a solicitarles contestaran el cuestionario se tomó registro de la temperatura periférica.

9. Se limpió la zona “tabaquera” de ambas manos y se colocaron las terminales del termómetro en cada una de ellas, indicándoles que se sentaran en una posición cómoda en silencio y que se movieran lo menos posible.

10. Se tomó el registro de la temperatura cada 15seg durante 2 min y se vaciaron los datos en la tabla de registro de temperatura (ver anexo 3).

11. Terminando la medición se les proporciono el cuestionario de “Percepción y uso de insultos” para ser respondido de manera personal.

12. Una vez contestado se volvió a tomar registro de la temperatura periférica cada 15seg durante 2 min, vaciando los datos en la tabla de registro.

13. Se organizaron los datos y se procedió con el análisis estadístico correspondiente.

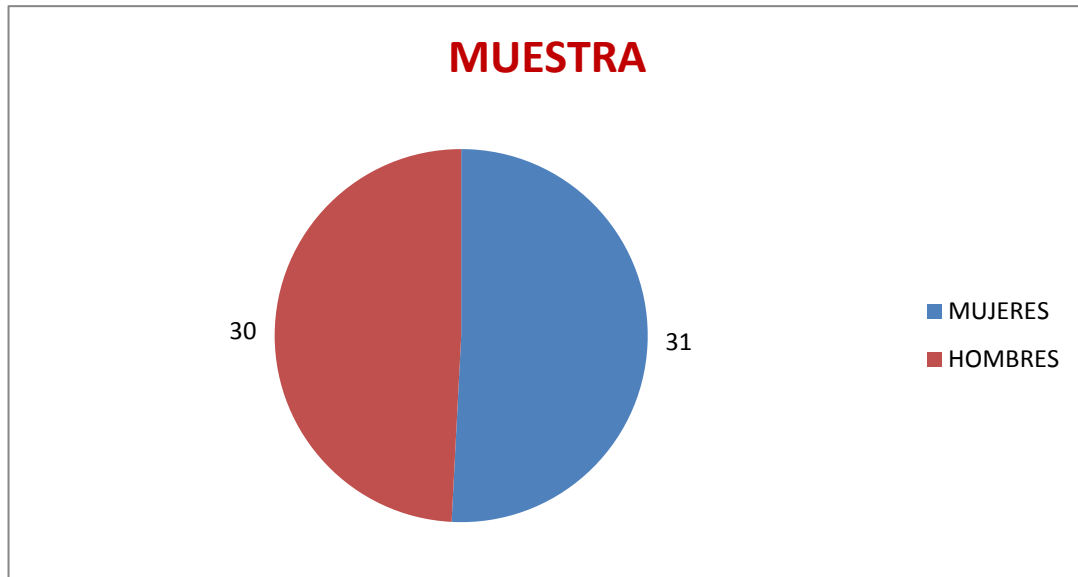
Análisis Estadístico.

Se utilizó el paquete estadístico SPSS 15.0, con el cual se llevó a cabo el análisis descriptivo correspondiente a la obtención de frecuencias y promedios de respuestas para las respuestas dadas por el cuestionario.

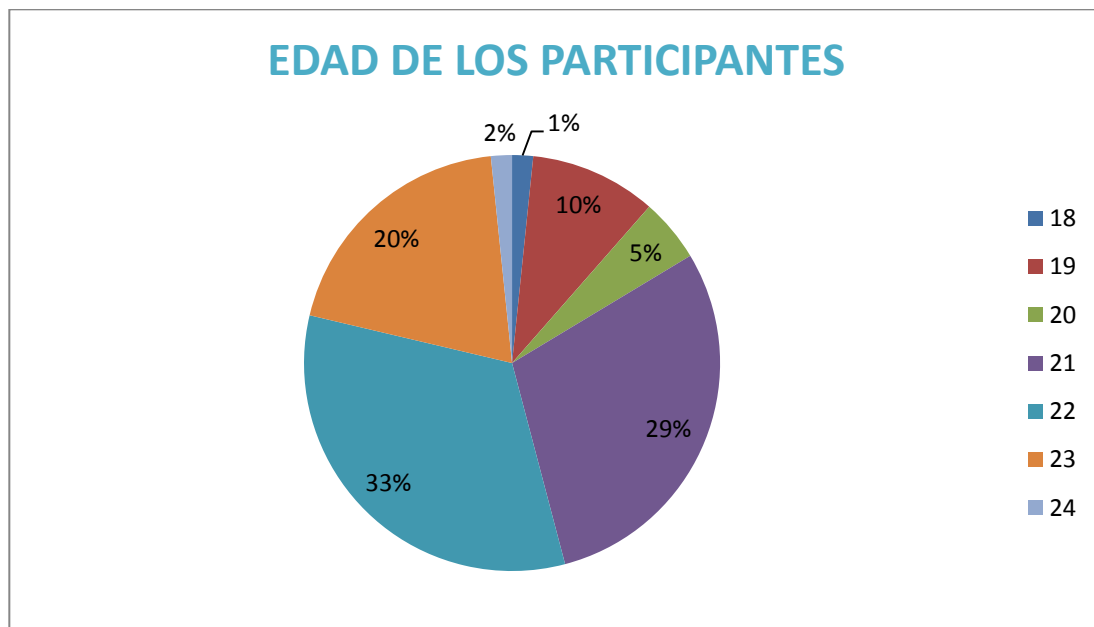
Para el análisis de la temperatura periférica se obtuvo el promedio de la temperatura de cada 15 segundos durante los 2 minutos de medición antes y después de la aplicación del cuestionario y se realizó una “t” de Student para ver diferencias pre test-post test en la simetría de la temperatura. Así mismo, para encontrar diferencias entre hombres y mujeres en la percepción de amenaza ante la lista de insultos, se realizó una prueba “t” de Student.

CAPITULO 6. RESULTADOS.

En la Facultad de Psicología UNAM, participaron en total 61 jóvenes: 31 mujeres, 30 hombres; de entre 18 y 24 años con una media de edad de 21.48 años.

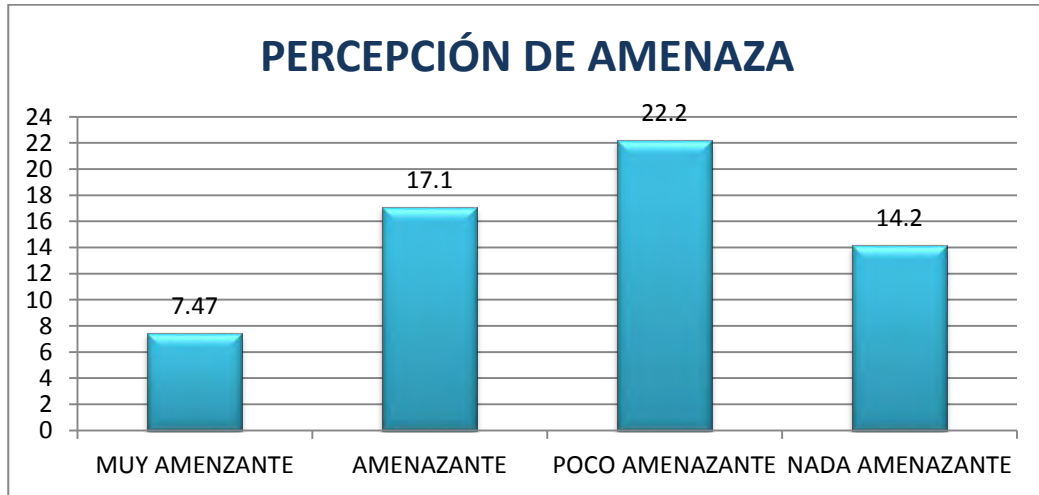


Gráfica 1. Nos muestra el total de la muestra, 30 hombres y 31 mujeres participantes.



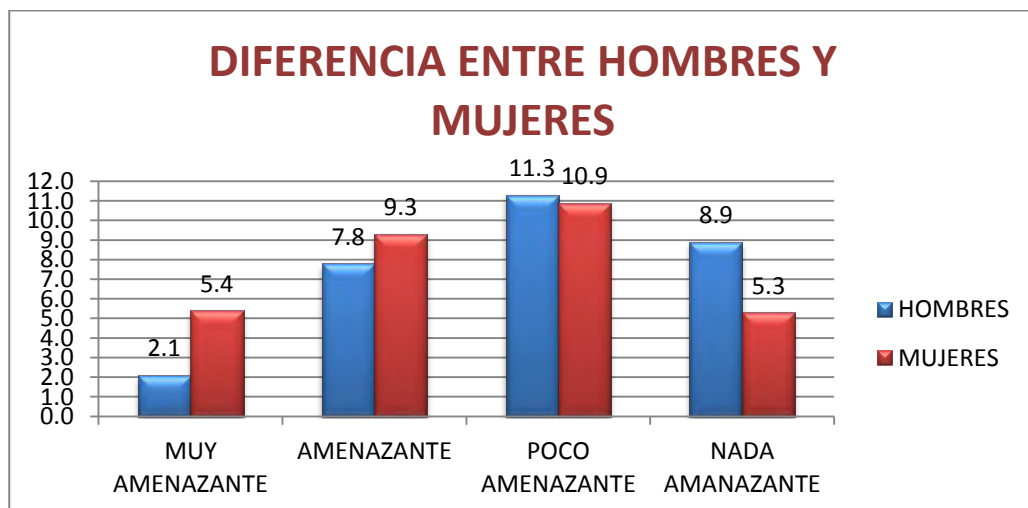
Gráfica 2. Muestra el porcentaje de edades de la muestra, el 33% tenía 22 años.

En la gráfica 3. Se muestra el promedio de respuestas para cada una de las opciones de la escala Likert de amenaza. Se observa que en promedio la muestra ubica a los insultos como poco amenazantes (22.2) y una minoría de estos insultos en muy amenazantes (7.47).



Gráfica 3. Promedio de respuestas ante la lista de insultos.

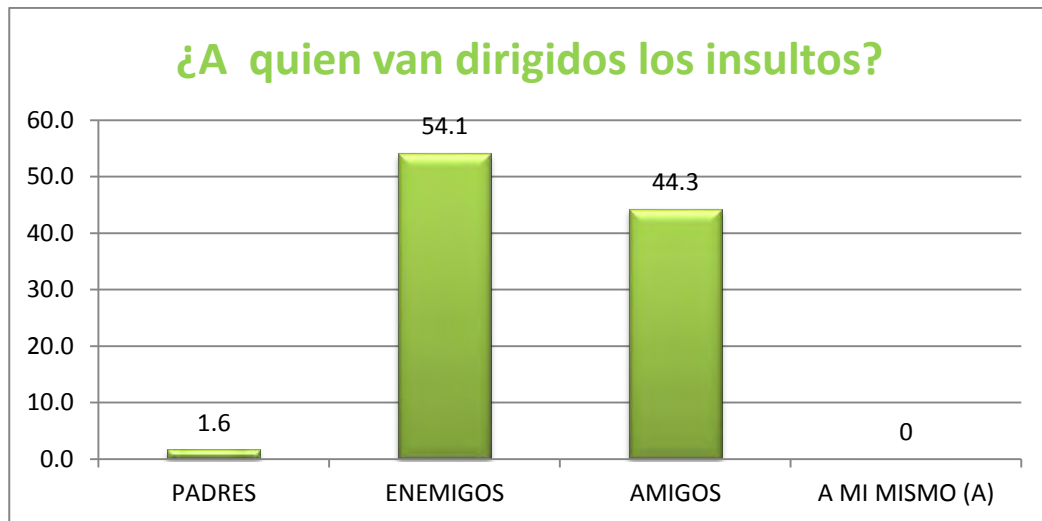
En cuanto a las diferencias de género para la percepción de amenaza, grafica 4., encontramos que en promedio los hombres clasificaron más insultos como “nada amenazantes” (8.9) que las mujeres (5.3). También se muestra que las mujeres clasificaron en promedio (5.4) más insultos en “muy amenazantes” a diferencia de los hombres (2.1).



Gráfica 4. Percepción de amenaza: diferencias entre hombres y mujeres.

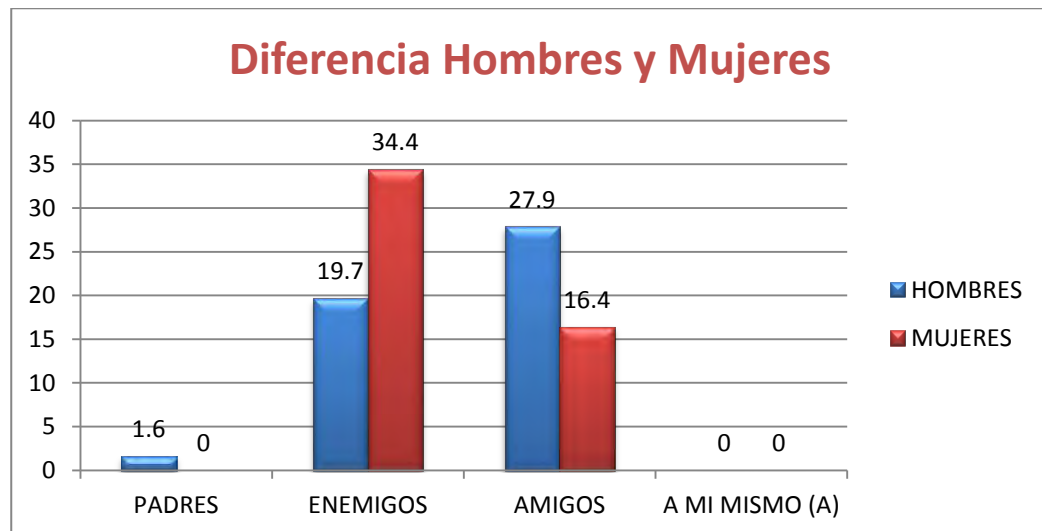
Para las preguntas del uso, las funciones y el sentido de los insultos se obtuvieron los siguientes resultados:

En el gráfico 5. Se observó que poco más de la mitad de los jóvenes (54.1%), cuando dicen insultos, iban dirigidos hacia lo que ellos consideraban sus enemigos y un 44.3% se los dirigía a sus amigos.



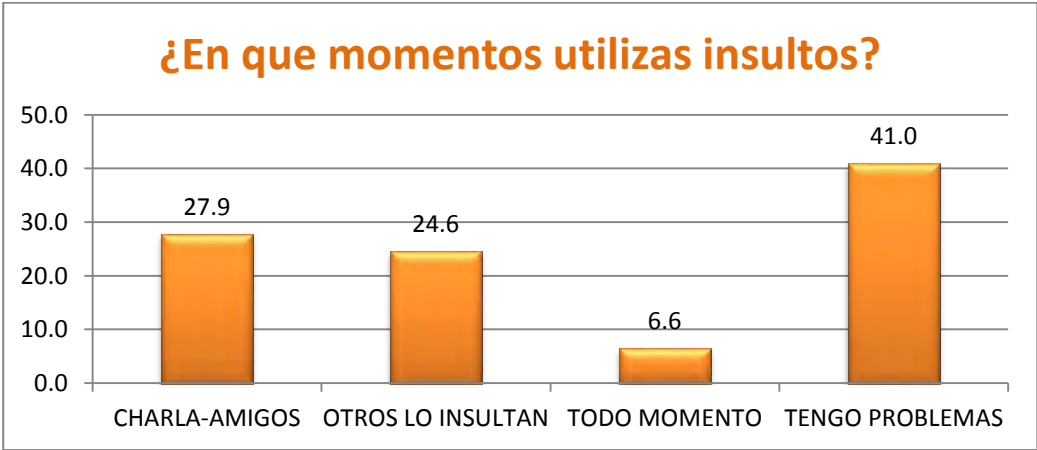
Gráfica 5. ¿Cuándo dices insultos, a quien van dirigidos?

Para esta pregunta, en la gráfica 6 se observaron diferencias entre hombres y mujeres; mientras que las mujeres los decían hacia sus “enemigos” (34.4%), los hombres los dirigían en su mayoría a sus “amigos” (27.9%).



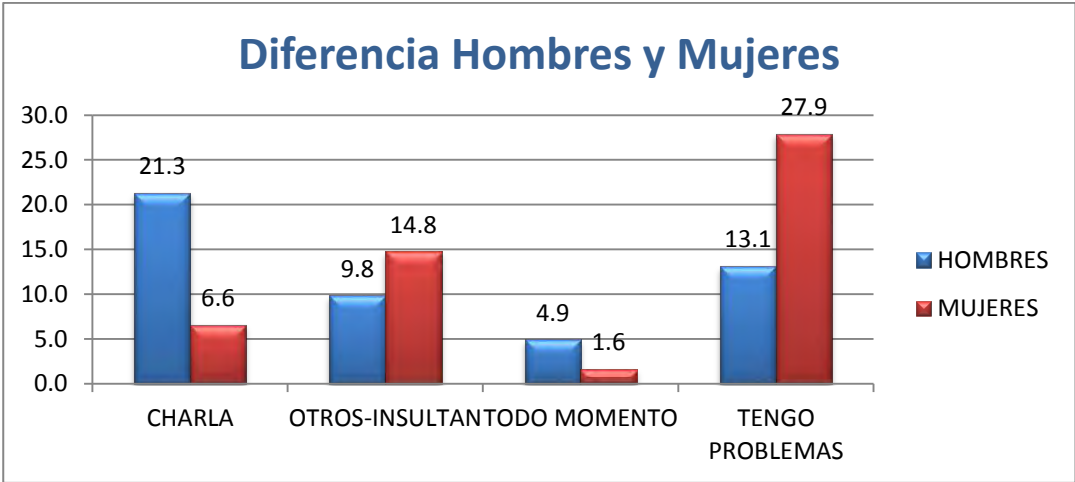
Gráfica 6. Diferencia entre hombres y mujeres para la pregunta: ¿Cuándo dices insultos a quien va dirigido?

Para describir el uso de los insultos encontramos que la gráfica 7 muestra que un 41% los utilizaba cuando tenía problemas, seguido de un 27.9% usándolos en una charla con amigos, un 24.6% que los utilizaba solo cuando otros los insultaban y solo un 6.6% los utilizaba en todo momento.



Gráfica 7. Muestra el porcentaje de jóvenes ante el uso de los insultos.

La gráfica 8 muestra las diferencias que se encontraron entre hombres y mujeres para la pregunta anterior; se observa que un 27.9% de las mujeres los utilizaban cuando tenían problemas, seguido de un 14.8% que los decía cuando otras personas las insultaban, 6.6% en una charla con amigos y solo un 1.6% en todo momento; en cambio los hombres los utilizan mayoritariamente en una charla con amigos (21.3%), un 13.1% cuando tiene problemas, 9.8% cuando otros los insultan y un 4.9% los utiliza en todo momento.

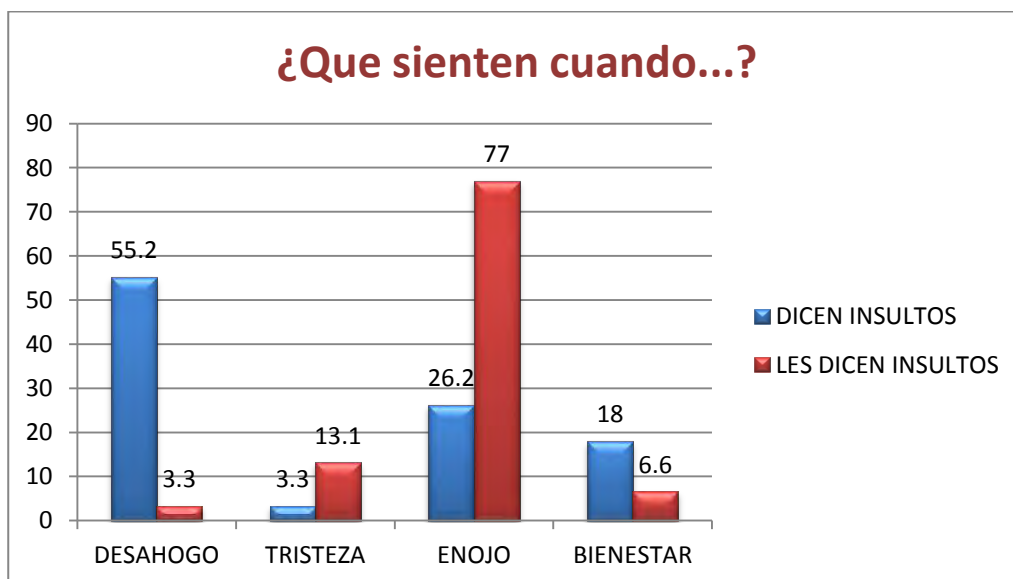


Gráfica 8. Momentos en que utilizan los insultos: Hombres y Mujeres.

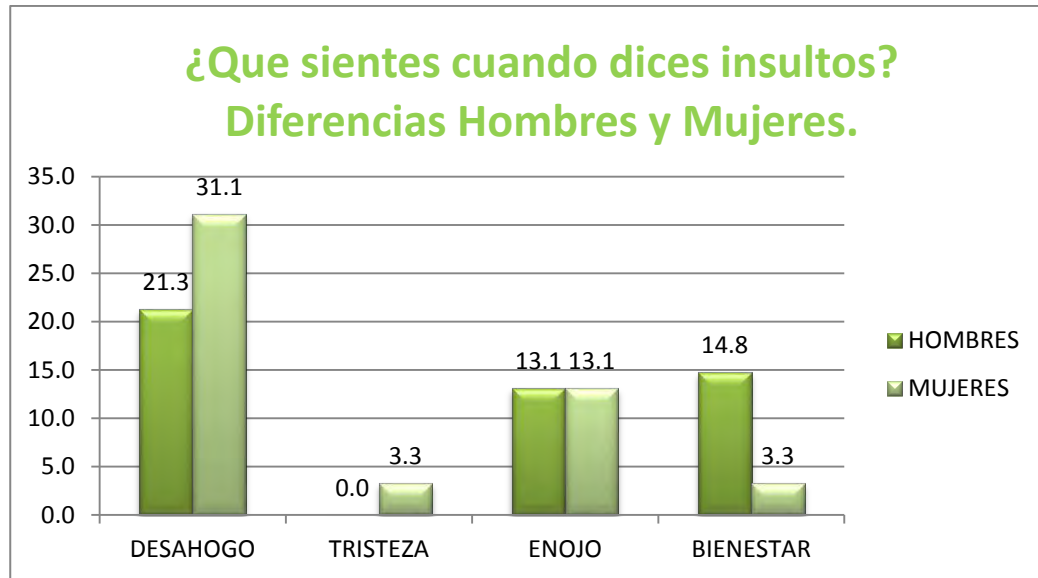
En las siguientes gráficas se describen los porcentajes ante las preguntas: ¿Que sientes cuando dices insultos? y ¿Qué sientes cuando te dicen insultos? así como también las diferencias que se encontraron en las respuestas para hombres y mujeres.

La gráfica 9 mostró la diferencia de las respuestas ante las dos preguntas y se observó que un 77% reportaba enojo cuando les decían insultos, seguido de más de la mitad (55.2%) que reporto desahogo cuando decían insultos; solo un 18% reporto sentir bienestar cuando dice insultos y un 13.1% reporto tristeza cuando les dicen insultos.

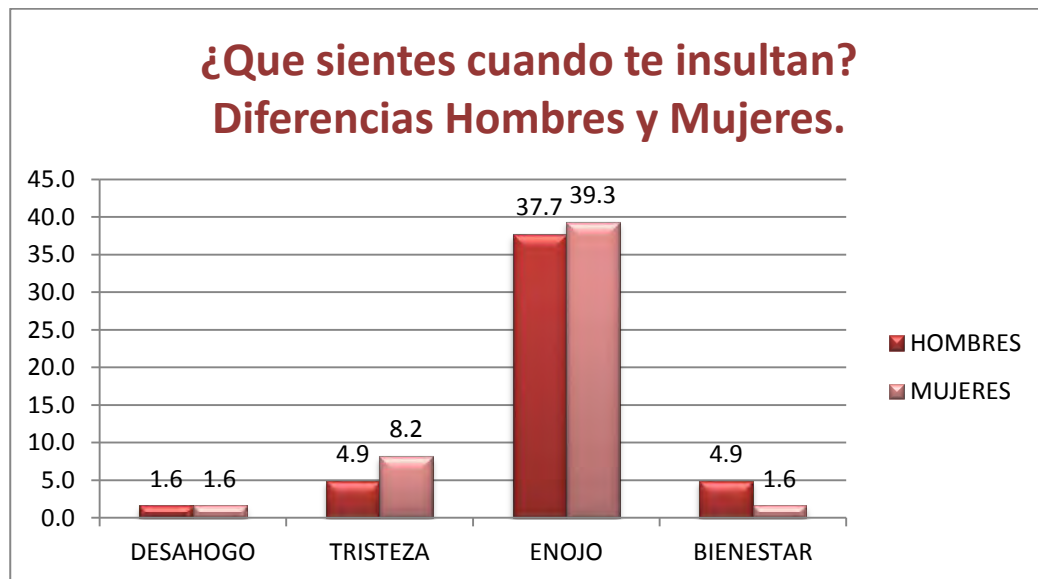
En la gráfica 10 y 11 podemos encontrar las diferencias de género para ambas preguntas; en la gráfica 10 vemos que cuando dicen insultos un 31.1% de las mujeres reporto desahogo mientras que los hombres un 21.3%; también observamos que los hombres reportaron mayor bienestar (14.8%) que las mujeres (3.3%). La gráfica 11 ilustra que sienten los jóvenes cuando les dicen insultos, observamos que tanto hombres como mujeres reportaron enojo (37.7% y 39.3% respectivamente) y que las mujeres reportaron mayor porcentaje de tristeza (8.2%) que los hombres (4.9%).



Gráfica 9. Porcentaje de respuesta para las preguntas: ¿Qué sientes cuando dices insultos? y ¿Qué sientes cuando te insultan?

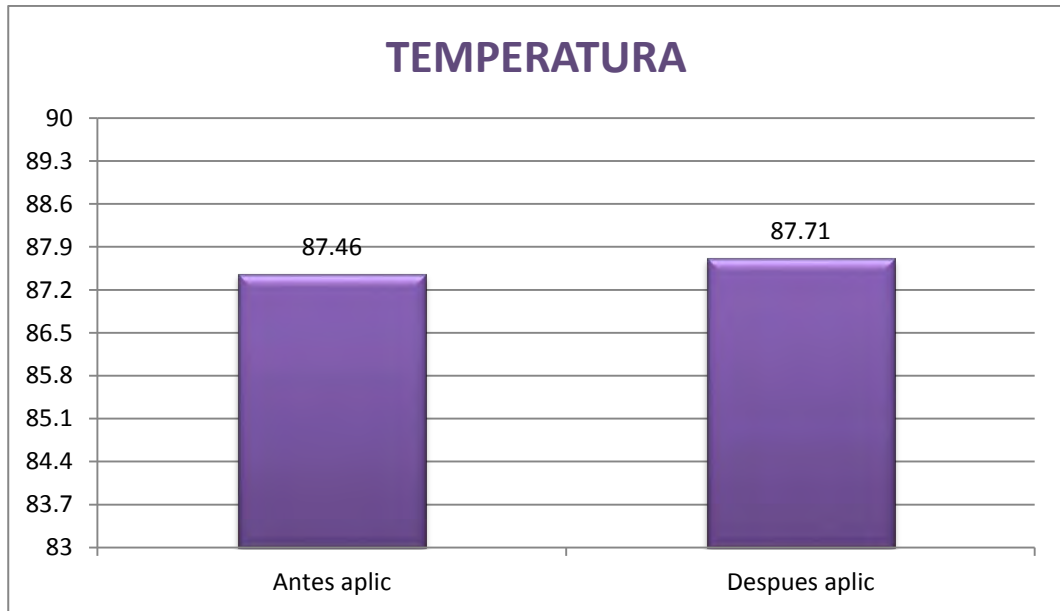


Gráfica 10. Diferencias reportadas entre hombres y mujeres para la pregunta ¿Qué sientes cuando dices insultos?

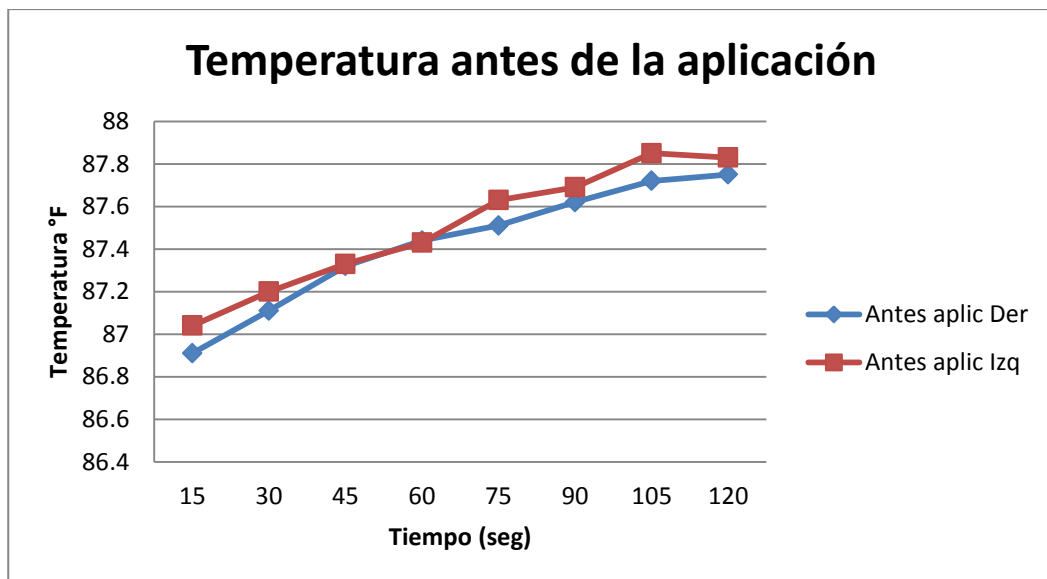


Gráfica 11. Diferencias reportadas entre hombres y mujeres para la pregunta: ¿Qué sientes cuando te dicen insultos?

La gráfica 12 nos muestra el promedio de la temperatura tomada antes y después de la aplicación del cuestionario, observamos que hay una diferencia de 0.25 grados Fahrenheit.



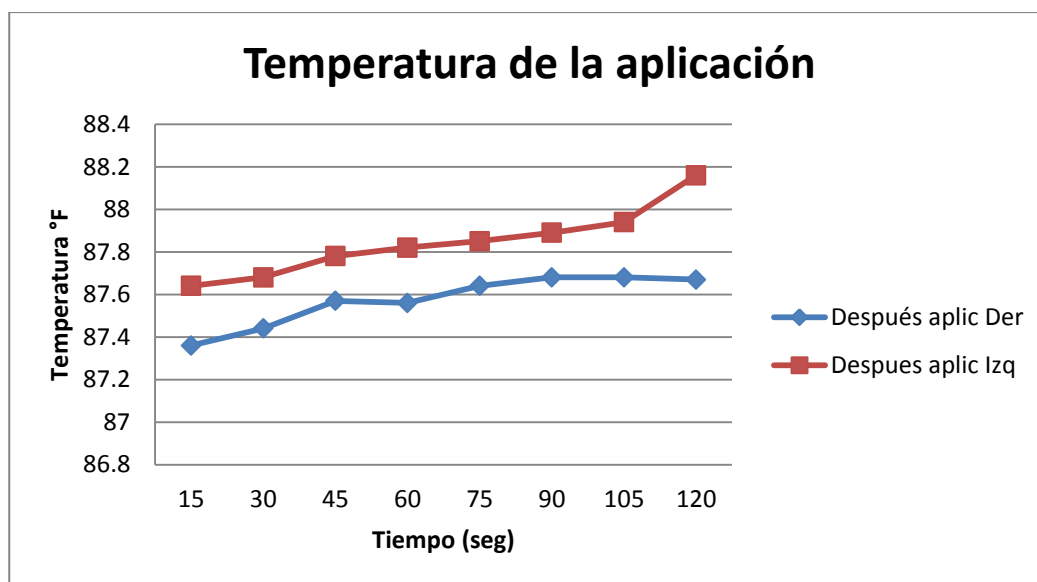
Gráfica 12. Promedio de la temperatura antes y después de la aplicación del cuestionario.



Gráfica 13. Promedio de la temperatura cada 15 segundos durante 2 minutos.

La gráfica 13 nos muestra el comportamiento de la temperatura antes de la aplicación del cuestionario, observamos que incrementa ligeramente al finalizar los 2 minutos.

La gráfica 14 muestra la temperatura después de la aplicación del cuestionario y observamos que la simetría de la temperatura es mayor, sin embargo no representa un cambio significativo, además de que la temperatura en la mano izquierda se mantiene por encima de la mano derecha, siendo la muestra predominantemente diestra.



Gráfica 14. Promedio de la temperatura cada 15 segundos durante 2 minutos.

Se realizó la prueba T de Student para muestras relacionadas y se obtuvo una significancia de 0.634 entre el promedio de la simetría de la temperatura antes y después de la aplicación del cuestionario, lo cual indica que no existen diferencias significativas en el promedio de la simetría de la temperatura.

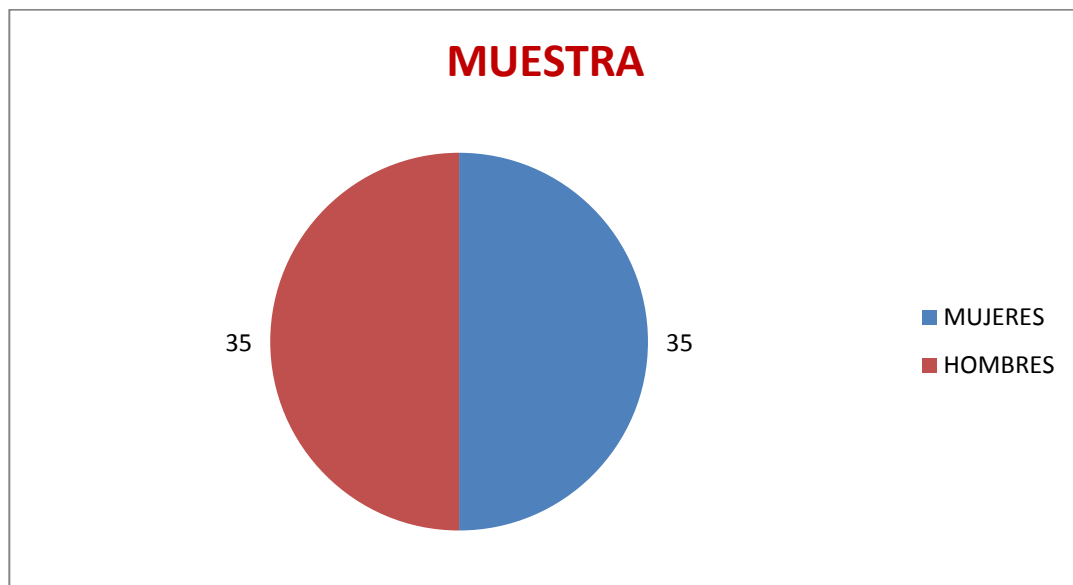
En el cuadro 1. Se observa, a través de la prueba T de student, la significancia de 0.001, lo cual indica que existen diferencias significativas en la percepción de amenaza ante la lista de insultos entre hombres y mujeres.

SEXO	N	MEDIA	t	Sig. (2-tailed)
Insultos			Asumien	
Mujeres	31	37.83	do Varianzas	
Hombres	30	43.46	iguales -3.38	.001
			No	
			asumiendo	
			varianzas iguales	.001
			-3.38	

Cuadro 1. Diferencias significativas entre hombres y mujeres a través de la Prueba T de Student.

Para la muestra obtenida en el la Universidad Autónoma de Sinaloa, los resultados fueron los siguientes:

Participaron en total 70 jóvenes: 35 mujeres, 35 hombres; de entre 19 y 26 años con una media de edad de 21.14 años. Todos ellos estudiantes de la Facultad de Psicología en la Universidad Autónoma de Sinaloa.



Gráfica1. Se observa el total de la muestra, 35 hombres y mujeres participantes.

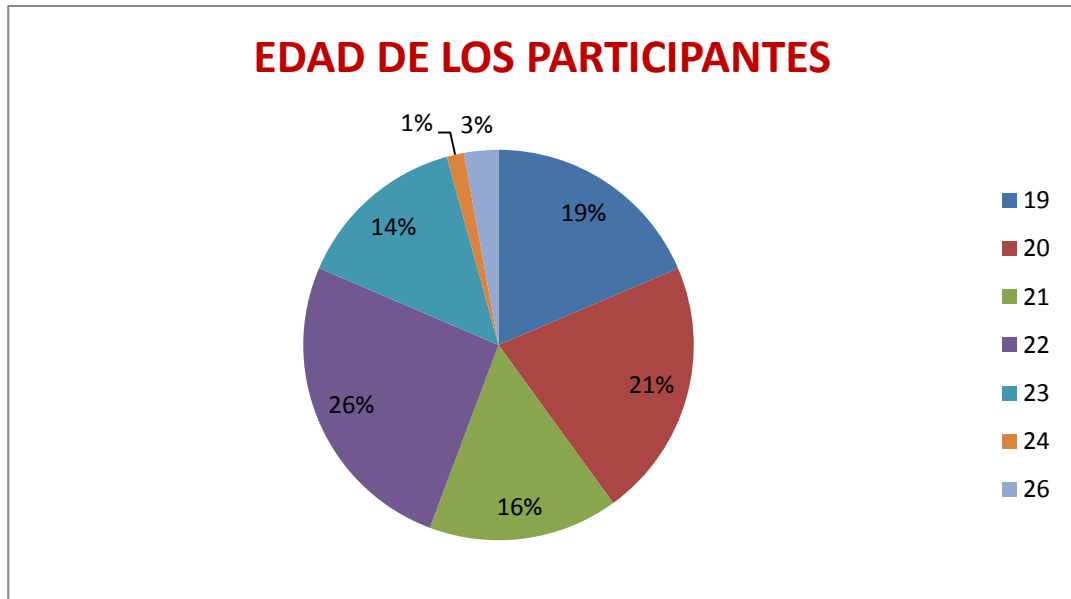
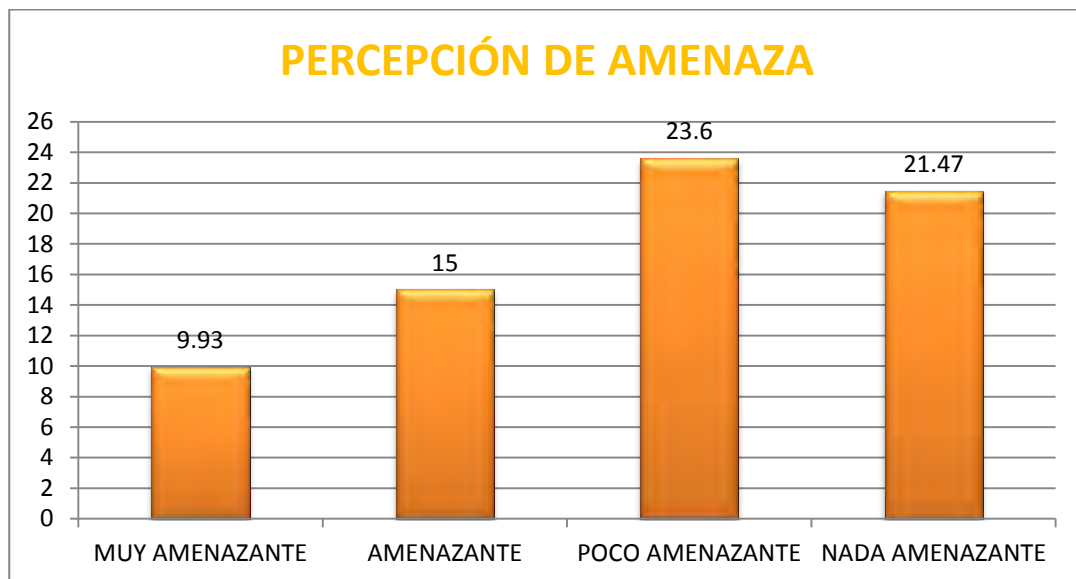


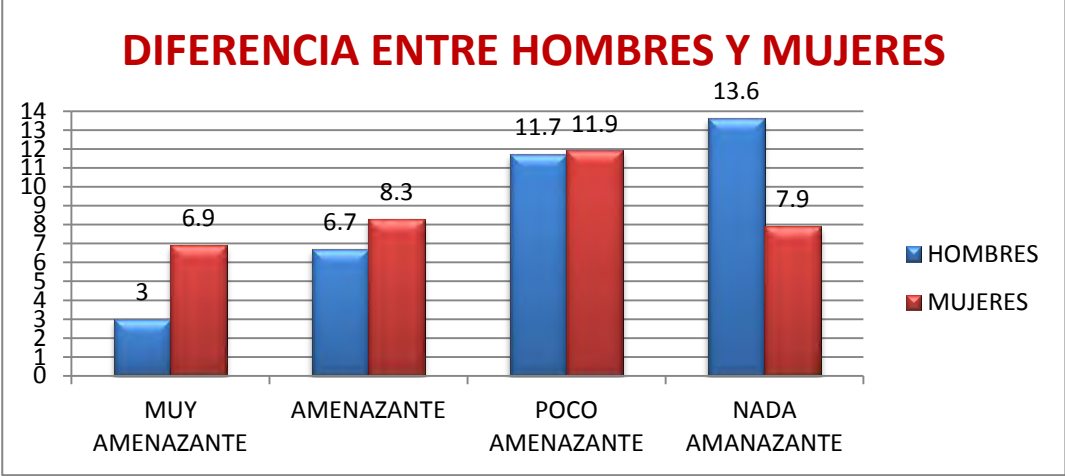
Gráfico 2. Muestra las edades de la muestra en porcentajes, el 26% tenía 22 años.

En la gráfica 3. Se muestra el promedio de respuestas para cada una de las opciones de la escala Likert de amenaza. Se observa que en promedio la muestra ubica a los insultos como poco amenazantes (23.6) y una minoría de estos insultos en muy amenazantes (9.93).



Gráfica 3. Promedio de respuesta ante la clasificación de la lista de insultos.

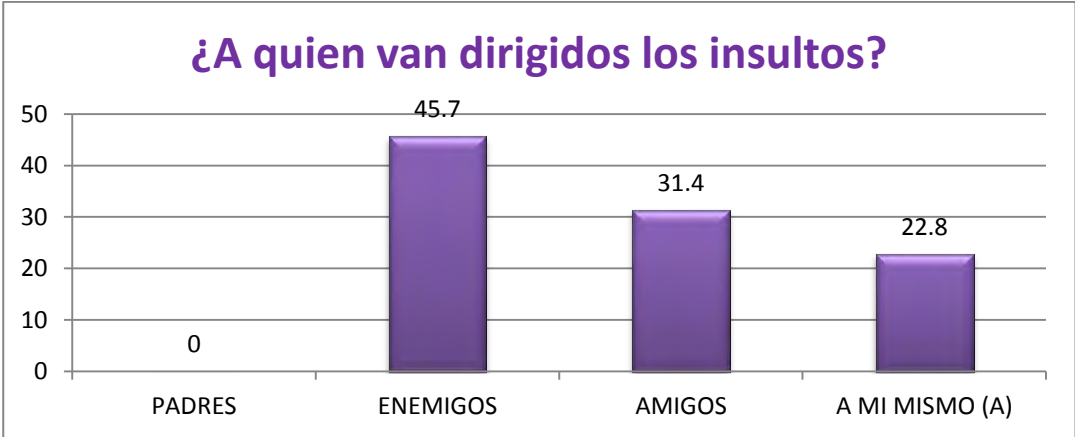
La gráfica 4. Muestra las diferencias de género para la percepción de amenaza, encontramos que en promedio los hombres clasificaron más insultos como “nada amenazantes” (13.16) que las mujeres (7.9). También se muestra que las mujeres clasificaron en promedio (6.9) más insultos en “muy amenazantes” a diferencia de los hombres (3.0) en promedio.



Gráfica 4. Diferencias de género ante la clasificación de la lista de insultos.

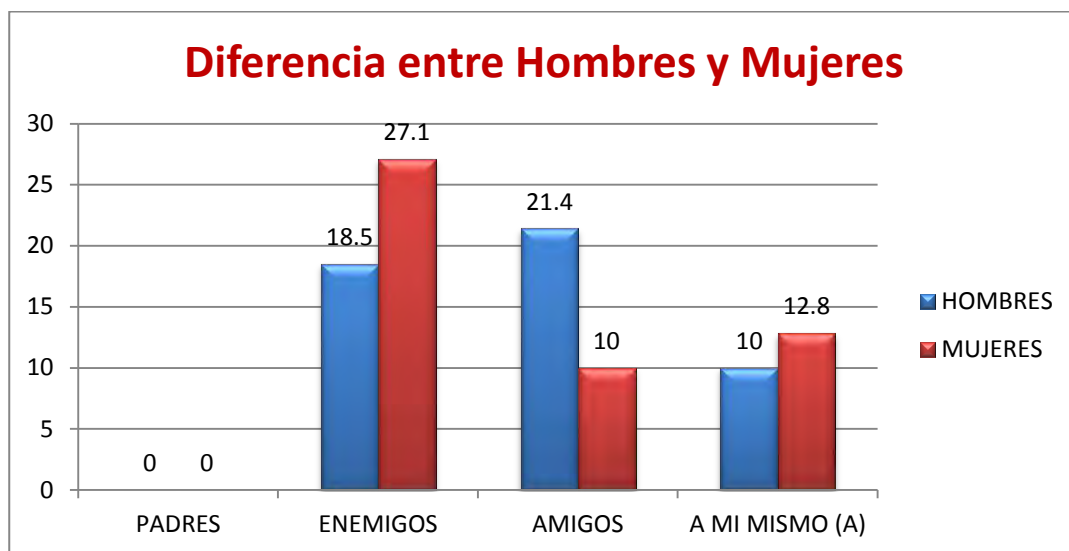
Para las preguntas del uso, las funciones y el sentido de los insultos se obtuvieron los siguientes resultados:

En el gráfico 5. Se observa que poco menos de la mitad de los jóvenes (45.7%), cuando dicen insultos, van dirigidos hacia lo que ellos consideran sus enemigos; ninguno reporto decir insultos a sus padres, y un 31.4% se los dirige a sus amigos.



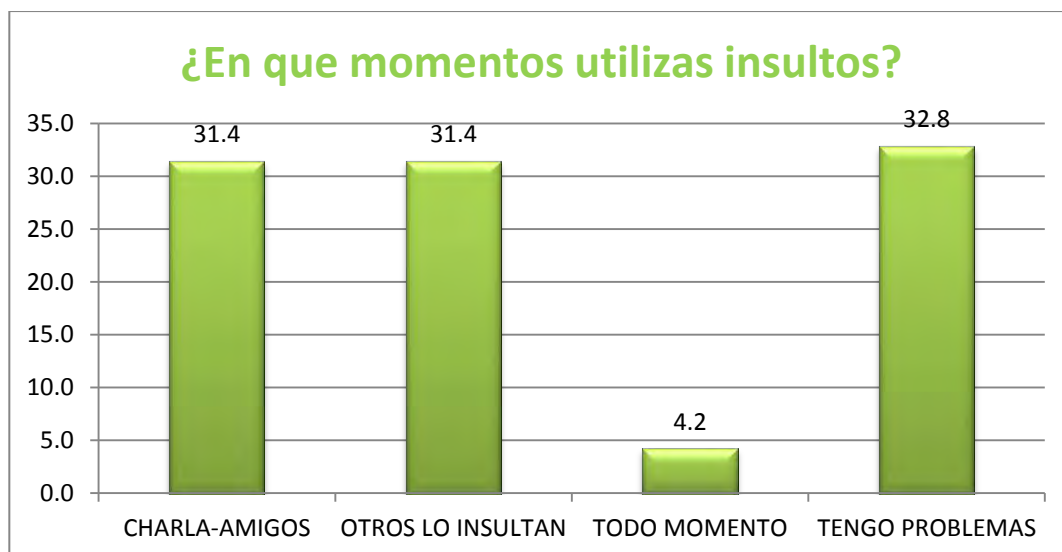
Gráfica 5. Porcentaje de respuesta ante la pregunta ¿Cuándo dices insultos, a quien va dirigido?

Para esta pregunta, en la gráfica 6 se observan diferencias entre hombres y mujeres; mientras que las mujeres los dicen hacia sus “enemigos” (27.1%), los hombres los dirigen en su mayoría a sus “amigos” (21.4%).



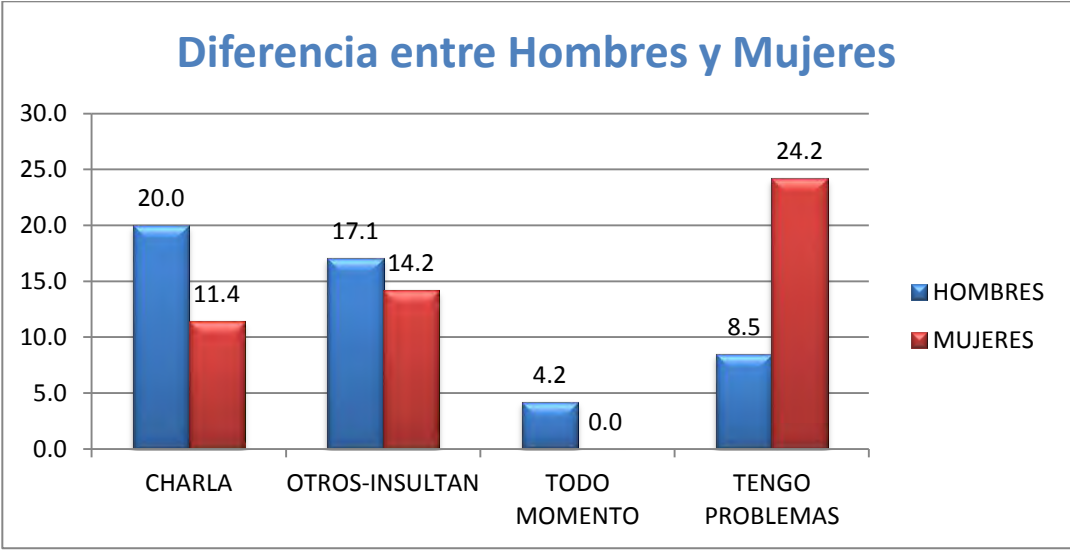
Gráfica 6. Diferencia entre hombres y mujeres para la pregunta ¿Cuándo dices insultos, a quien va dirigido?

Para describir el uso de los insultos encontramos que la gráfica 7 muestra que un 32.8% los utiliza cuando tiene problemas, seguido de un 31.4% usándolos en una charla con amigos y cuando otros los insultan, además de un 4.2% los utiliza en todo momento.



Gráfica 7. Porcentaje de respuesta ante la pregunta ¿En qué momentos utilizas insultos?

La gráfica 8 muestra las diferencias que se encontraron entre hombres y mujeres para la pregunta anterior; se observa que un 24.2% de las mujeres los utiliza cuando tiene problemas, seguido de un 14.2% que los dice cuando otras personas las insultan, 11.4% en una charla con amigos y ninguna reporto decirlos en todo momento; en cambio los hombres los utilizan mayoritariamente en una charla con amigos (20.0%), 17.1% cuando otros los insultan, un 8.5% cuando tiene problemas y un 4.2% los utiliza en todo momento.



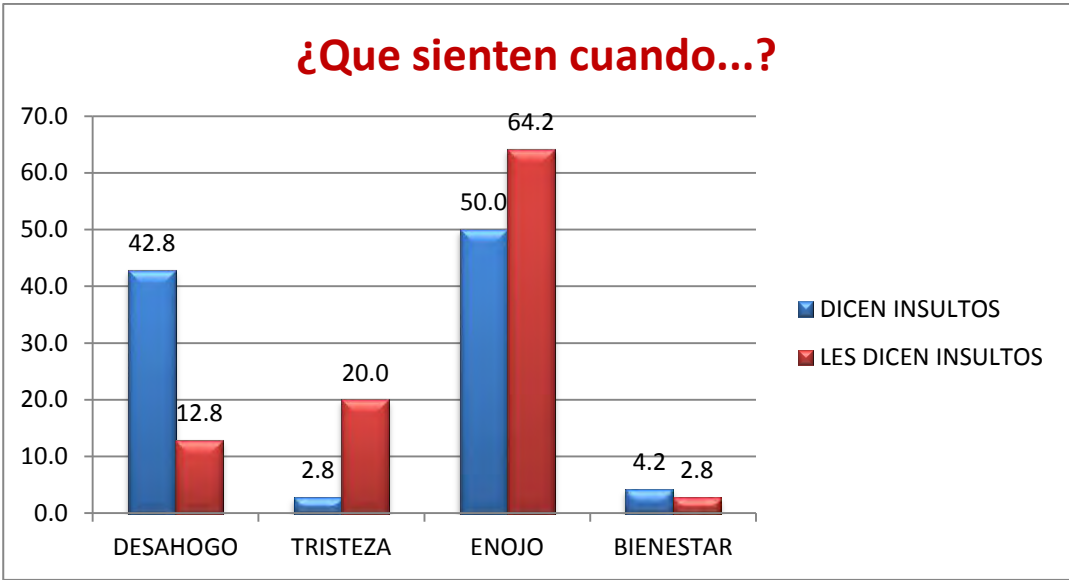
Gráfica 8. Porcentaje de respuesta entre hombres y mujeres para la pregunta ¿En qué momentos dices insultos?

En las siguientes gráficas se describen los porcentajes ante las preguntas: ¿Que sientes cuando dices insultos? y ¿Qué sientes cuando te dicen insultos? así como también las diferencias que se encontraron en las respuestas para hombres y mujeres.

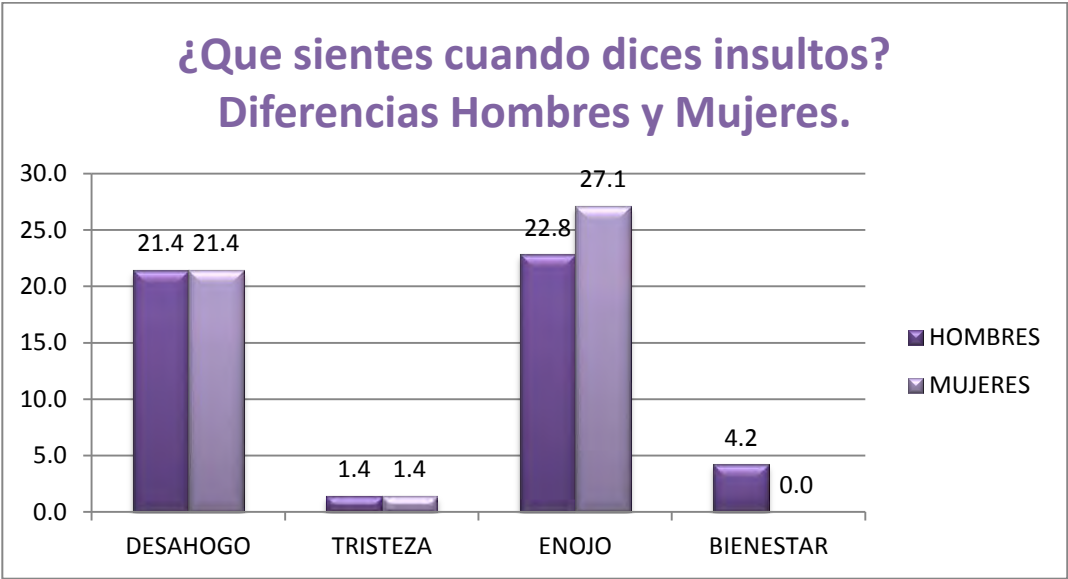
La gráfica 9 muestra la diferencia de las respuestas ante las dos preguntas y se observa que sienten enojo tanto cuando les dicen insultos (64.2%) como cuando dicen insultos (50.0%); solo un 4.2% reporto sentir bienestar cuando dice insultos y un 20.0% reporto sentir tristeza cuando les dicen insultos.

En la gráfica 10 y 11 podemos encontrar las diferencias de género para ambas preguntas; en la gráfica 10 vemos que cuando dicen insultos un 27.1% de las mujeres reporto sentir enojo, también observamos que los hombres fueron los únicos que reportaron sentimiento de bienestar (4.2%) y ambos reportan por igual

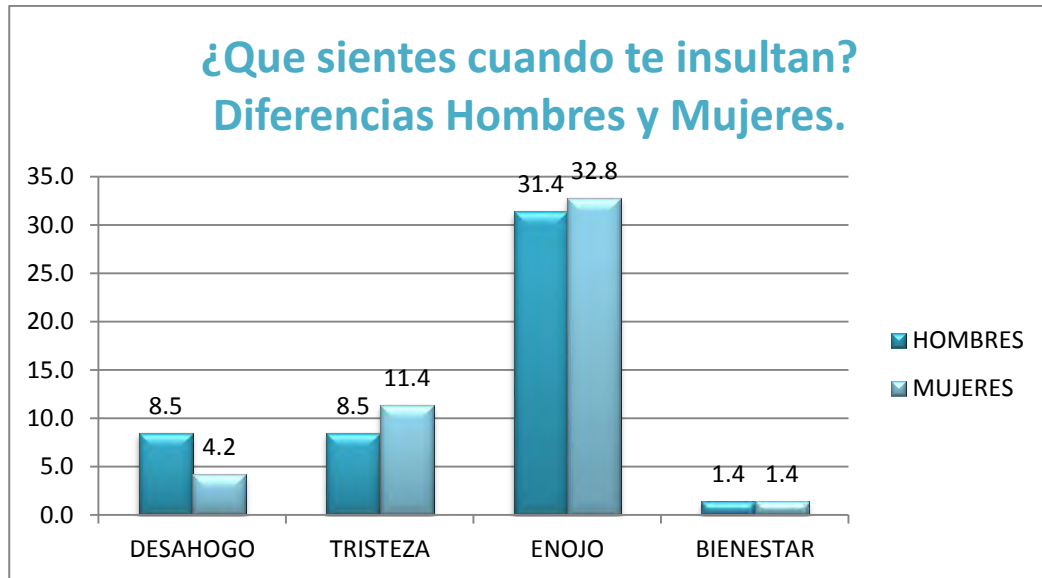
sentir desahogo (21.4%) y tristeza (1.4%). La gráfica 11 ilustra que sienten los jóvenes cuando les dicen insultos, observamos que tanto hombres como mujeres reportaron sentir enojo (31.4% y 32.8% respectivamente) y que las mujeres reportaron mayor porcentaje de tristeza (11.4%) que los hombres (8.59%).



Gráfica 9. Porcentaje de respuesta para las preguntas: ¿Qué sientes cuando dices insultos? y ¿Qué sientes cuando te insultan?

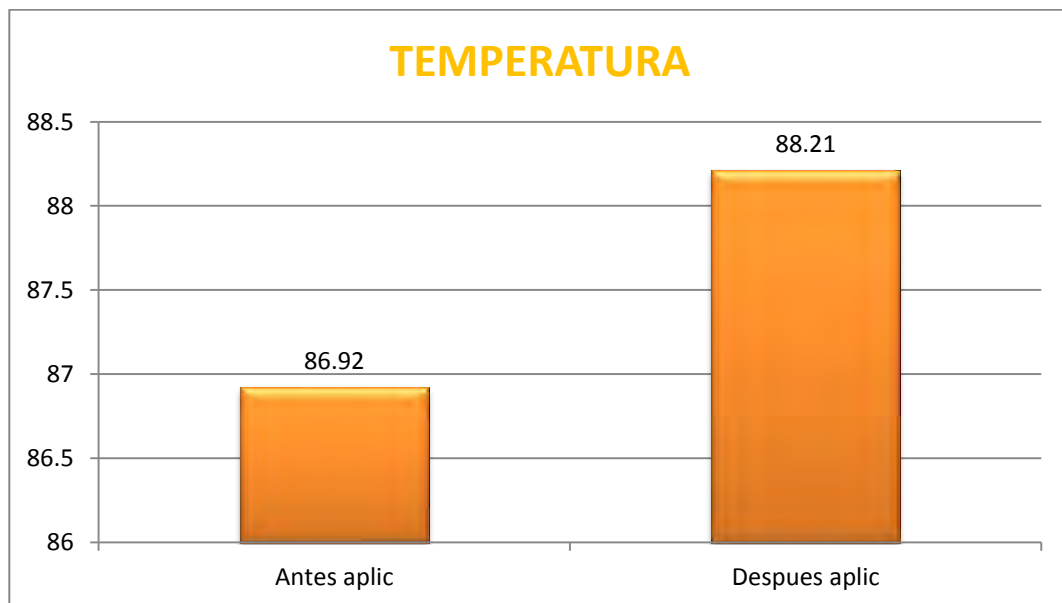


Gráfica 10. Diferencias reportadas entre hombres y mujeres para la pregunta ¿Qué sientes cuando dices insultos?



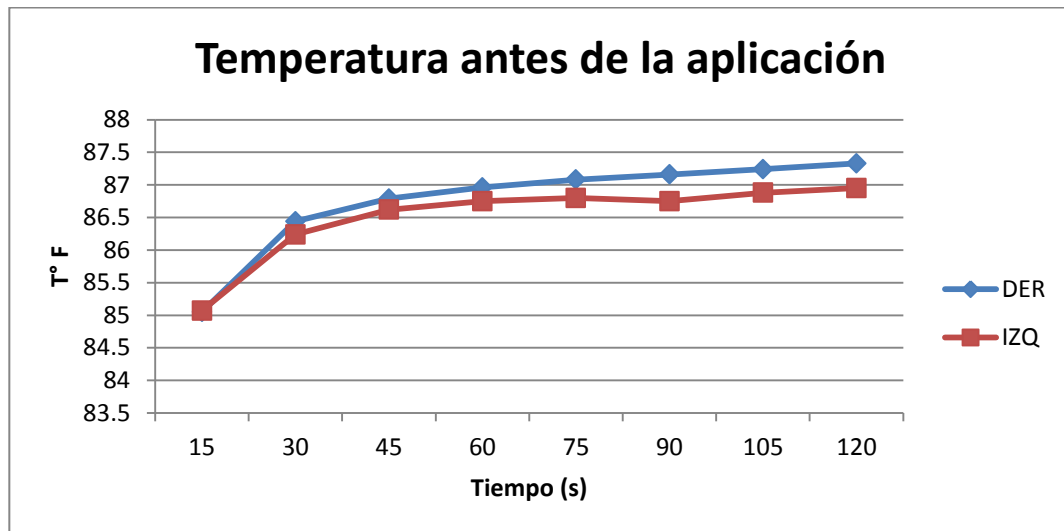
Gráfica 11. Diferencias reportadas entre hombres y mujeres para la pregunta: ¿Qué sientes cuando te dicen insultos?

La gráfica 12 nos muestra el promedio de la temperatura tomada antes y después de la aplicación del cuestionario, observamos que hay una diferencia de 1.29 grados Fahrenheit.



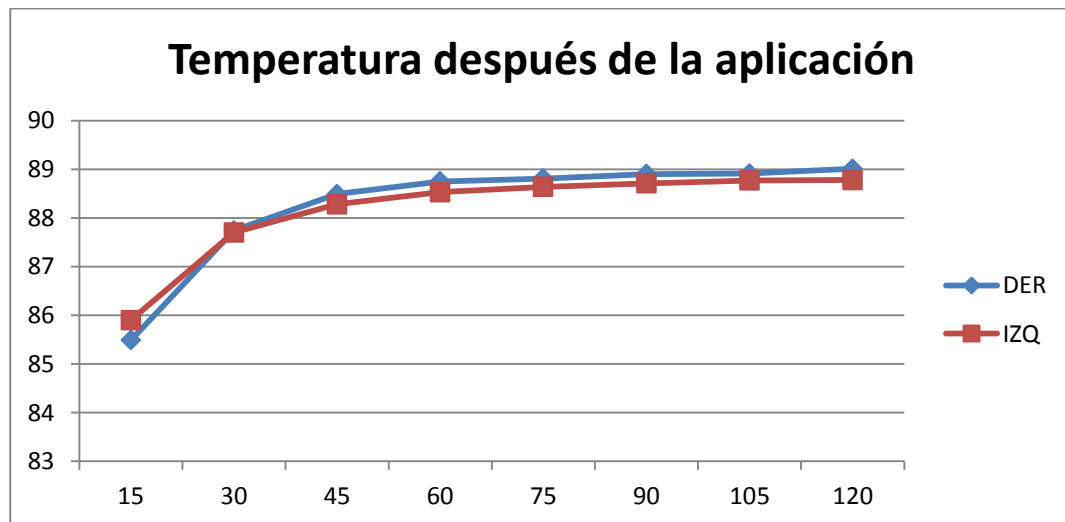
Gráfica 12. Promedio de la temperatura antes y después de la aplicación del cuestionario.

La Gráfica 13 nos muestra el comportamiento de la temperatura antes de la aplicación del cuestionario, observamos que incrementa considerablemente al finalizar los 2 minutos.



Gráfica 13. Promedio de la temperatura cada 15 segundos durante 2 minutos.

La gráfica 14 muestra la temperatura después de la aplicación del cuestionario y observamos la simetría de la temperatura es aún más cercana entre mano izquierda y derecha, aumenta considerablemente al finalizar la medición y existe dominancia derecha en la temperatura lo que corresponde con la muestra.



Gráfica 14. Promedio de la temperatura cada 15 segundos durante 2 minutos.

Se obtuvo una significancia de 0.180 a través de la prueba T de Student para muestras relacionadas, entre el promedio de la simetría de la temperatura antes y después de la aplicación del cuestionario, lo cual indica que no existen diferencias significativas en el promedio de la simetría de la temperatura.

En el cuadro 1. Se observa, a través de la prueba T de student, la significancia de 0.001, lo cual indica que existen diferencias significativas en la percepción de amenaza ante la lista de insultos entre hombres y mujeres.

Group Statistics Independent Samples Test
t-test for Equality of Means

SEXO	N	MEDIA	t	Sig. (2-tailed)
Insultos			Asumien	
Mujeres	35	38.85	do	Varianzas
Hombres	35	45.40	iguales -3.43	.001
			No	
			asumiendo	
			varianzas iguales	.001
			-3.43	

Cuadro 1. Diferencias significativas entre hombres y mujeres a través de la Prueba T de Student.

CAPITULO 7. CONCLUSIONES.

Los resultados de este estudio documentan que los participantes de las muestras estudiadas en la UNAM y la UAS, en promedio percibían como “poco amenazante” la lista de insultos, como ya se ha reportado en otras investigaciones, donde clasificaron los insultos también en esta categoría (Zimmerman, 2005; Martínez, 2009).

Se encontró que la mayoría de los jóvenes de estas muestras, reportan dirigir los insultos hacia personas que consideraban como sus “enemigos”, y los utilizaban cuando tenían algún tipo de problema, su utilización es contraria a lo encontrado en distintas investigaciones, en las que se demuestró que los insultos tienen la función de socializar o de generar pertenencia a un grupo social y sirven para establecer lazos de camaradería entre los interlocutores (Martínez, 2009).

Estos datos van de la mano con los obtenidos ante la pregunta ¿Qué sientes cuando dices algún insulto? ya que sugirieron que la muestra obtenida en la UNAM reportaba sentir desahogo, mientras que la muestra de la UAS reportaba sentir enojo cuando decían un insulto; por lo que posiblemente utilizaban estas palabras como una posible estrategia para exteriorizar su frustración y enojo, desencadenando una forma viable de desahogo (Stephens, Atkins & Kingston, 2009); en cambio cuando los participantes de las muestras eran insultados reportaron sentir enojo, esto sugiere que la “Cognición Social” de los Insultos (su uso y su intencionalidad) depende en gran medida del contexto en que los interlocutores se encuentren, tal como se reportó en los estudios piloto realizados por Robbins y su equipo (2011) con pacientes crónicos.

Este hecho destaca por su importancia ya que el tipo de intencionalidad con que se verbaliza cada insulto refleja no solo la intención de los interlocutores, sino las condiciones contextuales en que se desarrolla y que afectan por ende las relaciones o lazos que se establecen entre los interlocutores y la sociedad (Cordisco, 2005).

Sin embargo, se observaron marcadas diferencias de género, las mujeres de las muestras reportaron percibir más insultos de la lista como “muy

amenazantes” en comparación con los hombres, los cuales en su mayoría los clasificaron como “poco o nada amenazantes”, así mismo, los hombres de ambas muestras, coincidieron en que cuando decían insultos los dirigían hacia sus amigos y los utilizaban comúnmente en charlas con sus pares; las mujeres de las muestras por su parte, los dirigían hacia sus enemigos y los utilizaban con mayor frecuencia cuando tenían problemas.

Para el sentido de los insultos se encontró que cuando decían insultos tanto los hombres como las mujeres de las muestras reportaron sentir desahogo y enojo principalmente, sin embargo algunos hombres mencionaron también tener sensación de bienestar al decir insultos y en algunos casos las mujeres reportaron una sensación de tristeza. En cambio cuando eran insultados, ambos géneros mencionaron sentir enojo y tristeza principalmente, y observamos que las mujeres de las muestras reportaron con mayor frecuencia que los hombres estos dos sentimientos. Esta es una diferencia sociocultural y quizás pueda atribuirse a factores como la crianza o los valores adquiridos en el hogar, ya que se considera que las mujeres son más conservadoras y cuidadosas a la hora de interactuar aunado a que culturalmente se les permite más libertad en su expresión emocional (Zimmerman, 2003; Martínez, 2009).

Finalmente contamos con el resultado de la prueba T de Student para muestras independientes, la cual indicó que existen diferencias significativas entre ambos géneros para el reporte de la percepción de amenaza ante la lista de insultos.

Con respecto a los datos de temperatura periférica que se recolectaron, el análisis de la simetría de la temperatura y la prueba T de Student para muestras relacionadas, indicó que no hubo una diferencia estadísticamente significativa entre las medias de la simetría de la temperatura antes y después de la aplicación del cuestionario, lo cual sugiere que las muestras eran clínicamente sanas y contaban con mecanismos adaptativos de afrontamiento al estrés (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001), también notamos en ambas muestras que se presentó una ganancia en la temperatura periférica, lo que sugiere que los participantes contaba con una respuesta de relajación o tranquilidad al momento

de terminar de contestar el cuestionario (Domínguez, Olvera, Cruz y Cortes, 2001); el que existiera ganancia y no existieran diferencias estadísticamente significativas en la temperatura periférica antes y después de la aplicación del cuestionario, puede atribuirse también a que el estímulo visual de lectura de la lista de palabras insultantes no es lo suficientemente significativo para provocar un estado de estrés (alerta o amenaza), sería necesario emplear estímulos de tipo auditivo, ya que de acuerdo a la Hipótesis Polivagal de Porges, en estados de involucramiento social percibidos como amenazantes son resaltadas solo las vocalizaciones de frecuencia alta y omitidas las palabras neutrales en el sonido de fondo, de esta forma el receptor percibe un ambiente inseguro (Porges & Lewis, 2009), es decir, que para que una persona perciba un insulto como amenazante no solo cuenta el contexto, sino que también el tono de la voz influye en este proceso de manera significativa.

Los hallazgos de este estudio permiten conocer el uso y sentido que un grupo de jóvenes participantes le dan a los insultos, así como su percepción de amenaza ante tales actos vocales. Observamos que, contrario a lo esperado, se detectó un bajo grado de percepción de amenaza ante la lista de insultos, los jóvenes participantes los clasificaron como “poco amenazantes”, utilizándolos con mayor frecuencia cuando tenían algún tipo de problema y dirigiéndolos hacia los que ellos consideraban “enemigos”, reflejando sentimientos de desahogo cuando decían algún tipo de insulto y enojo cuando les dirigían algún insulto.

Por otro lado, se presentaron diferencias estadísticamente significativas en el grado de percepción de amenaza hacia la lista de insultos entre hombres y mujeres, ya que las jóvenes catalogaron como “muy amenazantes” un mayor número de palabras insultantes de la lista en comparación con los jóvenes; de igual forma se detectó una diferencia en el uso y sentido de los insultos entre ambos géneros, mientras las jóvenes participantes lo utilizan con frecuencia cuando tenían algún problema, dirigiéndolos hacia algún “enemigo”, manifestando sentimientos de desahogo y enojo, los jóvenes los utilizan en una charla con

amigos, dirigiéndolos frecuentemente hacia sus amistades, reflejando sentimientos de desahogo y bienestar.

Reunir datos de la percepción y aplicación que los jóvenes le dan a los insultos permite aumentar la comprensión del lenguaje utilizado por este sector de la población, haciendo a un lado la estigmatización culturalmente adquirida hacia estas palabras, aprobando su uso en determinados contextos, resulta beneficioso para los jóvenes, el poder exteriorizar emociones negativas abriendo paso a una forma de desahogo y enriqueciendo las relaciones interpersonales entre ellos, mejorando la aceptación, la identificación y consolidación de las relaciones entre sus pares, mostrando cercanía y familiaridad.

Para los datos de temperatura periférica, esperábamos que nuestras mediciones fueran sensibles a la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las simetrías de la temperatura tomadas antes y después de la aplicación del cuestionario, sin embargo, no se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre la simetría de la temperatura antes y después de la aplicación del cuestionario, lo cual sugiere que los jóvenes participantes en este estudio contaban con mecanismos adaptativos de afrontamiento al estrés, y por tanto no hubo modificaciones en el patrón de la simetría, así mismo encontramos ganancia en la temperatura periférica al finalizar el registro de dos minutos después de la aplicación del cuestionario, este hallazgo es contrario al esperado, ya que podemos considerar que el estímulo visual de la lista de insultos no provocó la disminución en la temperatura periférica asociada a tensión o ansiedad ante un evento amenazante. Lo que también podría relacionarse a la sensibilidad de los equipos utilizados.

No obstante, la aplicación de mediciones psicofisiológicas en este tipo de estudios, aportan información objetiva acerca de los fenómenos a estudiar dando un respaldo a la información recabada mediante encuestas o auto reporte de los participantes.

Para futuras investigaciones se recomienda mejorar la parte metodológica, ya que en la presente investigación al ser el muestreo no probabilístico intencional por cuotas, las muestras fueron pequeñas comparadas con la población disponible

en ambas facultades, este hecho reduce la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos dentro de esta investigación; una variable que no se pudo controlar, en algunas aplicaciones en esta investigación, fue contar con un espacio ideal y libre de ruido o distracciones, por lo que se sugiere realizar las aplicaciones en un espacio apropiado y siempre disponible; así mismo, se tiene que tomar en cuenta el tiempo de medición de la temperatura periférica, ya que a menos tiempo de medición menor número de datos para analizar, dando como consecuencia la imposibilidad de observar la variación de los componentes de la temperatura periférica, sugiriendo así un mayor tiempo de medición.

También, resultaría conveniente cambiar el estímulo visual de lectura de insultos, por uno auditivo, variando las frecuencias en el tono de voz, y añadiendo diferentes contextos, ya sea poder observarlo y medirlo en una situación real o diseñar una situación experimental, para obtener datos en tiempo real de la temperatura periférica sumada a otros marcadores fisiológicos como la variabilidad de la frecuencia cardiaca, la respuesta galvánica de la piel, etc., aunado al auto reporte y así obtener un mejor panorama de la percepción de amenaza hacia los insultos.

Así mismo, se sugiere ampliar la aplicación de este tipo de estudios a diferentes grupos de edad para documentar la percepción de amenaza, uso y sentido de los insultos y sus posibles diferencias. En última instancia se deben considerar las diferencias culturales asociadas al lenguaje, en esta investigación se tomó en cuenta este hecho, recabando los insultos utilizados con mayor frecuencia tanto en la UAS (Sinaloa) como en el UNAM (D.F), sin embargo los objetivos de la investigación no fueron encaminados a determinar las diferencias culturales de cada estado para la percepción, uso y sentido de los insultos.

En la actualidad vivimos en una era tecnológica que ha reemplazado la comunicación verbal por comunicación visual, es por ello que también sería interesante explorar este nuevo campo digital, para observar el fenómeno de “insultar” por este medio masivo de comunicación.

ANEXO 1: CUESTIONARIO UNAM.

Versión 06 de noviembre de 2012.



“Cuestionario de percepción y uso de insultos”



La **Facultad de Psicología UNAM**, está llevando a cabo un proyecto de investigación acerca de la percepción que se tiene sobre los insultos. Consideramos importante conocer tu opinión, por este motivo te pedimos contestes el cuestionario con la mayor sinceridad posible. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas y que serán totalmente confidenciales. Si en algún momento te surge una duda, por favor pregúntale a la persona que te dio las instrucciones.

EDAD: _____ SEXO: (H) (M) Mano con la que escribes: (DER) (IZQ)

Instrucciones: *A continuación se te presentan una serie palabras, contesta de forma clara y concisa. Marca con una X el grado de amenaza que te representen los 15 insultos que se presentan a continuación.*

Ejem: 1. INÚTIL

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	-----------------------	-----------------	-----------------

1. ESTÚPIDO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

2. IDIOTA

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

3. WEY

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

4. PINCHE

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

5. PUTA MADRE

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

6. CULERO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

7. MENSO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

8. VERGA

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

9. CHINGA TU MADRE

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

10. TARADO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

11. PUTO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

12. TONTO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

13. PENDEJO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

14. NO MAMES

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

15. IMBECIL

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

Instrucciones: A continuación se te presentan una serie preguntas, contesta de forma clara y concisa. Tus respuestas serán totalmente confidenciales. Contesta marcando con una X tu respuesta, elige SOLO UNA opción que más se acerque o te describa mejor.

1. Cuando dices insultos, ¿a quién va dirigido?

PADRES	ENEMIG@S	A TI MISM@	AMIG@S
--------	----------	------------	--------

Otro: _____

2. ¿En qué momentos utilizas insultos?

EN UNA CHARLA CON AMIG@S	SOLAMENTE CUANDO OTROS ME INSULTAN	EN TODO MOMENTO	CUANDO TENGO PROBLEMAS
--------------------------	------------------------------------	-----------------	------------------------

Otro: _____

3. ¿Que sientes cuando dices insultos?

DESAHOGO	TRISTEZA	ENOJO	BIENESTAR
----------	----------	-------	-----------

Otro: _____

4. ¿Qué sientes cuando te insultan?

DESAHOGO	TRISTEZA	ENOJO	BIENESTAR
----------	----------	-------	-----------

Otro: _____

GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!!!

ANEXO 2: CUESTIONARIO UAS.

Versión 12 de febrero de 2013.



“Cuestionario de percepción y uso de insultos”



La **Facultad de Psicología UNAM**, está llevando a cabo un proyecto de investigación acerca de la percepción que se tiene sobre los insultos. Consideramos importante conocer tu opinión, por este motivo te pedimos contestes el cuestionario con la mayor sinceridad posible. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas y que serán totalmente confidenciales. Si en algún momento te surge una duda, por favor pregúntale a la persona que te dio las instrucciones.

EDAD: _____ SEXO: (H) (M) Mano con la que escribes: (DER) (IZQ)

Instrucciones: *A continuación se te presentan una serie palabras, contesta de forma clara y concisa. Marca con una X el grado de amenaza que te representen los 15 insultos que se presentan a continuación.*

Ejem: 1. INÚTIL

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	-----------------------	-----------------	-----------------

1. ANIMAL

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

2. PENDEJO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

3. CHINGA TU MADRE

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

4. TONTO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

5. CABRON

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

6. IDIOTA

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

7. IMBECIL

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

8. MAMON

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

9. ESTUPIDO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

10. VERGA

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

11. PINCHE

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

12. PUTO

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

13. BABOS@

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

14. HIJO DE TU CHINGADA MADRE

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

15. CHINGADOS

MUY AMENAZANTE	AMENAZANTE	POCO AMENAZANTE	NADA AMENAZANTE
----------------	------------	-----------------	-----------------

Instrucciones: A continuación se te presentan una serie preguntas, contesta de forma clara y concisa. Tus respuestas serán totalmente confidenciales. Contesta marcando con una X tu respuesta, elige **SOLO UNA** opción que más se acerque o te describa mejor.

1. Digo insultos...

EN UNA CHARLA CON AMIG@S	SOLAMENTE CUANDO OTROS ME INSULTAN	EN TODO MOMENTO	CUANDO TENGO PROBLEMAS
--------------------------	------------------------------------	-----------------	------------------------

2. Cuando digo insultos, se los dirijo a...

MIS PADRES	MIS ENEMIG@S	A MI MISM@	MIS AMIG@S
------------	--------------	------------	------------

3. Cuando digo insultos me siento...

DESAHOGAD@	TRISTE	ENOJAD@	FELIZ
------------	--------	---------	-------

4. Cuando me dicen insultos me siento...

DESAHOGAD@	TRISTE	ENOJAD@	FELIZ
------------	--------	---------	-------

GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!!!

ANEXO 3.

REGISTRO DE TEMPERATURA PERIFÉRICA.

	TIEMPO	Temp. Inicial. Derecha	Temp.Inicial. Izquierda	Temp. Final. Derecha	Temp. Final. Izquierda
	15 seg				
	30 seg				
	45 seg				
	60 seg				
	75 seg				
	90 seg				
	105 seg				
	120 seg				

	TIEMPO	Temp. Inicial. Derecha	Temp.Inicial. Izquierda	Temp. Final. Derecha	Temp. Final. Izquierda
	15 seg				
	30 seg				
	45 seg				
	60 seg				
	75 seg				
	90 seg				
	105 seg				
	120 seg				

REFERENCIAS.

Aldán, J., (2009). Son groserías parte de la cultura mexicana. Imagen de Veracruz. Recuperado el 27 de junio de 2013, de http://ns1.imagendelgolfo.com.mx/infoex.php?id=924_

Barany , E. , (1938). A contribution to the physiology of bone conduction. *Acta Otolaryngol. Suppl.* 26, 1 – 233.

Bolivar, A., (2002). Los insultos, los agravios y las ofensas como estrategias en la democracia venezolana. Ponencia presentada en el III Coloquio sobre Analisis del Discurso Politico. Santa Ana de Coro, Venezuela.

Borg , E. , Counter , S.A. , (1989).The middle-ear muscles. *Sci. Am.* 261, 74-80.

Bowlby J. Attachment and Loss. Hogarth Press; London: 1969.

Brooks, J.C., Nurmikko, T.J., Bimson, W.E., Singh, K.D., Roberts, N (2002). Fmri of thermal pain: effects of stimulus laterality and attention. *Neuroimage*, 15, 293–301.

Cacioppo, J.T., Tassinary, L.G., y Berntson, G.G (2007). *Handbook of psychophysiology*. New York: Cambridge University Press.

Cohen, S. (2004). Social relationships and health. *American Psychologist*. 59, 676-684.

Colín, M (2005). Modelo interpretativo para el estudio del insulto. *Estudios de lingüística Aplicada*. Vol 23. Núm. 41. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Contreras, O., Perez, E. (2008). Palabras e imágenes positivas en la respuesta de ansiedad en deportistas de competición. *Cuadernos de Psicología del Deporte Dirección General de Deportes-CARM, Facultad de Psicología Universidad de Murcia*. 8 (1), 31-45.
- Cordisco, A., (2005). *Estudios de la (des) cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo: Dunken.
- Charkoudian, N. (2003). Skin Blood Flow in Adult Human Thermoregulation: How it Works, When It Works, When It Does Not, and Why. *Mayo Foundation for Medical Education and Research*. 78: 603-612.
- Choi, J.H.,Loftness,V.,(2012).Investigation of human body skin temperatura as a bio-signal to indicate overall termal sensations. *Build. Environ*. 58,258–269.
- Craig, A.D. (2002). How do you feel? Interoception: the sense of the physiological condition of the body. *Nature Reviews Neuroscience*, 3, 655–66.
- Craig, A.D. (2009). How do you feel–now? The anterior insula and human awareness. *Natural Reviews Neuroscience*, 10, 59–70.
- Critchley, H.D., Mathias, C.J., Dolan, R.J. (2002). Fear conditioning in humans: the influence of awareness and autonomic arousal on functional neuroanatomy. *Neuron*, 33, 653–63.
- Critchley, H.D., Wiens, S., Rotshtein, P., Ohman, A., Dolan, R.J. (2004). Neural systems supporting interoceptive awareness. *Natural Neuroscience*, 7, 189–95.

- Davis, K.D., Kwan, C.L., Crawley, A.P., Mikulis, D.J. (1998). Functional MRI study of thalamic and cortical activations evoked by cutaneous heat, cold, and tactile stimuli. *Journal of Neurophysiology*, 80, 1533–46.
- Davis, K.D., Pope, G.E., Crawley, A.P., Mikulis, D.J. (2004). Perceptual illusion of „paradoxical heat“ engages the insular cortex. *Journal of Neurophysiology*, 92, 1248–51.
- Dammeijer, P., Dijk, P., Chenault, M., Manni, J., Mameren, H., (2007). Stapedius muscle fibre characterization in the noise exposed and auditory deprived rat. *Hear. Res.* 233,54 – 66.
- Domínguez, B., Olvera, Y., Cruz, A., & Cortes, F. (2001). Monitoreo no invasivo de la temperatura periférica bilateral en la evaluación y tratamiento psicológico. *Psicología y Salud*, 11, 61-71.
- Domínguez, B., Rangel, E., Olvera, Y., Ruvalcaba, G., Hernandez, C., y Lopez, F., (2011). Curso Teórico – Práctico: Capacitación Intensiva en Mediciones Psicofisiológicas Clínicas. *Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana*, Educación Continua 49 pp.
- Domínguez, B., Tepepa, L., y Hernández, D. (2011). Estudio piloto: percepción de inseguridad en una muestra de jóvenes universitarios de la Ciudad de México a través de la medición del fenómeno de hipoalgesia hipertensiva. *Wikiprogress America Latina*, Retomado de http://wikiprogressal.blogspot.com/#_ftn1 el 17 de mayo de 2013.
- DeJong, F., Kingma, H., Wirtz, P., Berge, H., Marres, E., (1988). Indications of a differentiated regulation of sound transmission by the middle ear muscles of the rat. *Am. J. Otol.* 9 (1), 70 – 75 .

- Eisenberger, N. y Lieberman, M. (2004). Why rejection hurts: a common neural alarm system for physical and social pain. *TRENDS in Cognitive Science*, 8 (7), 295-300. doi: 10.1016/j.tics.2005.05010.
- Eisenberger, N. (2012). The neural bases of social pain: evidence for shared representations with physical Pain. *Psychosomatic Medicine*, 74, 126 y 134. doi: 10.1097/PSY.0b013e3182464dd1.
- Hernández., R. Fernández C., & Baptista (2003.) *Metodología de la Investigación*, México Mc Graw Hill.
- Ijzerman, H., Semin, G.R. (2009). The thermometer of social relations: mapping social proximity on temperature. *Psychological Science*, 20, 1214–20.
- Jay, T. (2009). The utility and ubiquity of taboo words. *Perspectives on Psychological Science*, 4, 153–161.
- Jay, T. y Janschewitz, K. (2012). The science of swearing. *Observer*, 25 (5).
- Lawrence, E., and Jonh A. (2008). Experiencing Physical Warmth Promotes Interpersonal Warmth. *Science*, 322 (5901) 606-617.
- Kang, Y., Lawrence, E., Clark, M., Gray, J., Bargh J. (2011). Physical temperature effects on trust behavior: the role of insula. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*. 6 (4), 507-515.
- Kiecolt-Glaser, J.K., McGuire, L., Robles, T., y Glaser, R. (2002). Emotions, morbidity, and mortality: New perspectives form psychoneuroimmunology. *Annual Review of Psychology*, 53, 83-107.

- Kryter , K.D. , (1985). *The Effects of Noise on Man*. Academic Press, New York, NY.
- Larson, S.K., Porges, S.W., (1982).The ontogeny of heart period patterning in the rat. *Dev. Psychobiol.* 15 (6) , 519 – 528.
- Maihöfner, C., Kaltenhäuser, M., Neundoerfer, B., Lang, E. (2002). Temporo-Spatial analysis of cortical activation by phasic innocuous and noxious cold stimuli—a magnetoencephalographic study. *Pain*, 100, 281–90.
- MacDonald, G. y Leary, M. (2005). Why does social exclusion hurt? The relationship between social and physical pain. *Psychological Bulletin*, 131 (2), 202-223. doi: 10.1037/0033-2909.131.2.202.
- MacDonald, G. y Jensen-Campbell, L. (2011). *Social Pain. Neuropsychological and Health Implications of Loss and Exclusion*. Washington: American Psychological Association.
- Martínez Lara, J., (2006). *Estudio sociopragmático del uso del insulto en la comunidad juvenil universitaria*. Tesis de grado. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, J. A. (2009). Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio Sociopragmatico Funcional. *Boletín de Lingüística*. Vol XXI, Núm. 31.
- McKibbin, W., Goetz, A., Shackelford, T., Schipper, L., Starratt, V., Stewart-Williams, S. (2007). Why do men insult their intimate partners? *Personality and Individual Differences*. 43, 231-241.

- Mclellan, K., Petrofsky, J.S., Bains, G., Zimmerman, G., Prowse, M., Lee, S., (2009). The effects of skin moisture and subcutaneous fat thickness on the ability of the skin to dissipate heating young and old subjects, with and without diabetes, at three environmental room temperatures. *Med. Eng. Phys.* 31, 165–172.
- Meyer-Lindenberg A. (2008). Psychology. Trust me on this. *Science*;321:778.
- Moulton, E.A., Keaser, M.L., Gullapalli, R.P., Greenspan, J.D. (2005). Regional intensive and temporal patterns of functional MRI activation distinguishing noxious and innocuous contact heat. *Journal of Neurophysiology*, 93, 2183–93.
- Nagano, K., Takaki, A., Hirakawa, M., Tochiwara, Y., (2005). Effects of ambient temperature steps on thermal comfort requirements. *Int. J. Biometeorol.* 50, 33–39.
- Olvera, L., Domínguez, B., Cruz, M.A y Cortes, J. (1999). Evaluación del perfil psicofisiológico y categorización. Propuesta de un Software. *Memories: Fourth Binational Conference on Disclosure Stress. Health and Emotional Intelligence*. University of Texas at Austin . 6-7:15.
- Pang, X.D. , Guinan , J.J. , (1997) . Effects of stapedius-muscle contractions on the masking of auditory-nerve responses. *J. Acoust. Soc. Am.* 102 (6) , 3576 – 3586.
- Pilz , P.K. , Ostwald , J. , Kreiter , A. , Schnitzler , H.U. , (1997) . Effect of the middle ear reflex on sound transmission to the inner ear of rat. *Hear. Res.* 105, 171 – 182.

- Porges, S. W, Lewis GF. (2009). The polyvagal hypothesis: Common mechanisms mediating autonomic regulation, vocalizations, and listening. In SM Brudzynski, ed. *Handbook of Mammalian Vocalizations: An Integrative Neuroscience Approach*. Amsterdam: Academic Press, 255-264.
- Porges S.W. (2011) *The Polyvagal Theory: Neurophysiological Foundations of Emotions, Attachment, Communication, and Self-Regulation*. New York, Norton.
- Pourtois, G., Peelen, M. V., Spinelli, L., Seeck, M., y Vuilleumier, P. (2007). Direct intracranial recording of body-selective responses in human extrastriate visual cortex. *Neuropsychologia*.
- Preuschoff, K., Bossaerts, P., Quartz, S.R. (2006). Neural differentiation of expected reward and risk in human subcortical structures. *Neuron*, 51, 381–90.
- Preuschoff, K., Quartz, S.R., Bossaerts, P. (2008). Human insula activation reflects risk prediction errors as well as risk. *Journal of Neuroscience*, 28, 2745–52.
- Robbins, M. L., Focella, E. S., Kastle, S., López, A. M., Weihs, K. L., y Mehl, M. R. (2011). Naturalistically Observed Swearing, Emotional Support, and Depressive Symptoms in Women Coping With Illness. *Health Psychology*. Advance online publication. doi: 10.1037/a0023431.
- Rowe, T., (1996). Coevolution of the mammalian middle ear and neocortex. *Science* 273, 651 – 654.

- Santamaria, S., Rodriguez, V., Jimenez, L., (2006). Analisis cualitativos de la temperatura periferica de la piel en neonates. *Revista Cientifica Electronica de Psicología*. 2: 34-48.
- Sawamoto, N., Honda, M., Okada, T., et al. (2000). Expectation of pain enhances responses to nonpainful somatosensory stimulation in the anterior cingulate cortex and parietal operculum/posterior insula: An event-related functional magnetic resonance imaging study. *Journal of Neuroscience*, 20, 7438–45.
- Stephens, R., Atkins, J., y Kingston, A. (2009). Swearing as a response to pain. *NeuroReport: For Rapid Communication of Neuroscience Research*, 20, 1056–1060.
- Stephens, R (2013). Swearing- the language of life and death. Keele University School. England: 26 (9).
- Summerfield, C., Egnér, T., Grenne, M., Koechlin, E., Mangels, J., Hirsch, J. (2006) Predictive Codes for Forthcoming Perception in the Frontal Cortex. *Science*, 314, 1311.
- Takahashi, L., (1992). Ontogeny of behavioral inhibition induced by unfamiliar adult male conspecifics in preweanling rats. *Physiol. Behav.* 52, 493 – 498.
- Wang, D., Zhang, H., Arens, E., Huizenga, C., (2007). Observations of upper-extremity skin temperature and corresponding overall-body thermal sensations and comfort. *Build. Environ.* 42, 3933–3943.
- Williams, L.E., Huang, J.Y., Bargh, J.A. (2009). The scaffolded mind: Higher mental processes are grounded in early experience of the physical world. *European Journal of Social Psychology*, 39, 1257–67.

Winston, J.S., Strange, B.A., O'Doherty, J., Dolan, R.J. (2002). Automatic and intentional brain responses during evaluation of trustworthiness of faces. *Natural Neuroscience*, 5, 277–83.

Yao, Y., Lian, Z., Liu, W., Shen, Q., (2008). Experimental study on physiological responses and thermal comfort under various ambient temperatures. *Physiol. Behav.* 93, 310–321.

Zhong, C.B., Leonardelli, G.J. (2008). Cold and lonely: Does social exclusion literally feel cold? *Psychological Sciences*, 19, 838–42.

Zimmerman, Klaus. (2003). Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español. En Diana Bravo (ed.), *Actas del primer coloquio del programa EDICE*, 47-59. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.

Zimmerman, K. (2005). Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos. En D. Bravo (Eds.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, (pp. 245-271). Buenos Aires: Dunken.